

9

INTRODUCCIÓN A LA METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS CUALITATIVO: PANORÁMICA DE PROCEDIMIENTOS Y TÉCNICAS

En los cinco capítulos que forman la parte central de este *manual*, se han ido abordando los aspectos de *diseño*, *campo* y *análisis* técnica a técnica (técnicas de *lectura documentación*, de *observación participación* y técnicas de *conversación narración*). Se ha preferido finalmente esta opción, en lugar de la escritura –al final del libro– de capítulos monográficos sobre los principales estilos analíticos y de presentación de informes, lo que hubiera engrosado esta tercera parte. Esto último hubiera sido posible también, pero desbordando la extensión de este manual y su nivel entre introductorio e intermedio. El tratamiento conjunto de los aspectos de *diseño*, *campo*, *análisis* e *informe* (para cada clase de técnicas cualitativas), se ha juzgado el más apropiado en las circunstancias de docencia que han servido de ensayo a este material didáctico.

En las páginas que siguen, se pretende ofrecer una *visión panorámica doble* de los procedimientos o *estilos analíticos* que vienen practicándose en los estudios cualitativos. Por un lado, la *panorámica* que resulta de tomar el hilo histórico, cronológico. Esta primera aproximación ayuda a contextualizar y comprender los modos analíticos *clásicos* y *actuales*, sus rasgos primitivos y los desarrollos posteriores. Por otro lado, la *panorámica* que deriva de la revisión de algunas clasificaciones de análisis cualitativos, propuestas por diversos autores. Finalmente, se ofrece un apunte sobre el paso de las formas artesanales a las computacionales de manejo de la información cualitativa.

9.1. Acerca del concepto de análisis cualitativo y su sistematización

En sentido amplio, cualquiera de las convencionales fases del proceso investigador puede conceptuarse como analítica, pues ya desde el comienzo de la llamada *formulación del problema* que se estudia el investigador va diseccionando el fenómeno

en cuestión. Y la tarea de plantear y resolver interrogantes no cesa hasta la presentación de los resultados de la indagación.

Sin embargo, corrientemente se entiende por *análisis* la utilización de una serie de procedimientos y técnicas, una vez obtenidos los datos. Aunque este uso del término viene exigido, en buena parte, por razones didácticas, conlleva el riesgo de compartimentalizar en exceso el *proceso* de investigación (si no se entiende bien el engranaje interno que conecta todas las tareas que dan cuerpo a la actividad de conocer y razonar en las ciencias sociales).

En las *investigaciones de encuesta*, por ejemplo, ha habido una tendencia a desplazar la atención desde los instrumentos de *recogida* (*diseño muestral, diseño de cuestionarios*) a las técnicas de análisis estadístico (multivariable, sobre todo), confiando en la “magia” de éstas. Por ello, se ha dicho que la estadística, concretamente, además de cumplir funciones básicas de carácter técnico, proporciona el “requisito de ‘autenticidad científica’ o es usada para ‘mitificar o impresionar’” (García Ferrando, 1982: 27; citando a Kruskal).

En el campo de la *investigación cualitativa*, por el contrario, los procedimientos y técnicas de análisis están lejos de su *estandarización*. Lo que sigue es un abanico de posturas sobre esta cuestión:

- 1) Algunos autores sostienen que la *sistematización* es imposible más allá de unas líneas generales, a modo de guías. Sirvan de ilustración de esta postura las palabras de una antropóloga, que concluye así el *relato autobiográfico* de su experiencia investigadora basada en la *observación participante* con gitanos en Gran Bretaña:

“... la interpretación de material antropológico es, como el trabajo de campo, una experiencia continua y creativa. La investigación ha combinado acción y contemplación. El escrutinio de las notas ofrece tanto certeza empírica como recordatorios intuitivos. Las ideas emergen también del subconsciente (...). La escritura y el análisis comprenden un movimiento entre lo tangible y lo intangible, entre lo cerebral y lo sensual, entre lo visible y lo invisible (...). No puede haber fórmulas dadas, sólo guías generales (...). El investigador se libera de la división del trabajo que separa el trabajo de campo del análisis” (Okley, 1994: 32).

Se habrá advertido que en esta cita se alude tanto a los aspectos (*menos estandarizables*) de “*artesanía intelectual*” (Mills, 1959) como a los aspectos (*más sistematizables*) o de *procedimiento metódico*.

- 2) Pues bien, y esta es otra postura, se considera que pueden derivarse notables beneficios de una reflexión más abierta sobre las *habilidades intelectuales* implicadas en el *análisis* (Turner, 1994). Para este sociólogo, practicante del *estilo analítico de la grounded theory* (véase subsección 9.2.2), el desarrollo de paquetes informáticos específicos para el *análisis cualitativo* está acelerando el “proceso de externalización” de los procesos intelectuales que tienen lugar en distintas fases del *análisis cualitativo*.

Más aún, para los creadores de uno de los programas informáticos más sobresalientes de *análisis cualitativo* (NUDIST: *Non-numerical Unstructured Data Indexing Searching and Theorizing*), la introducción de métodos y formas de pensar computacionales está suponiendo cambios sustanciales en la metodología del *análisis cualitativo* (Richards y Richards, 1991, 1994b). El impacto del ordenador, y sus ventajas sobre el archivador tradicional, no termina en el alivio de tareas pues, en su opinión, está acarreado una suerte de “revolución metodológica” en la propia concepción de la investigación. En la sección 9.4 se aborda el estado de la cuestión respecto a la aplicación de la tecnología informática en el *análisis cualitativo*.

- 3) Otros investigadores, a pesar de reconocer que el análisis de datos cualitativos es una actividad muy personal, compuesta de procesos interpretativos y creativos de difícil explicitación, subrayan que ello no debiera llevar al extremo de la mistificación. Para Jones (1985: 56), “una buena parte del análisis de datos cualitativos es mucho menos misterioso que duro, tedioso, pesado”. En su capítulo sobre el análisis de las *entrevistas en profundidad* ofrece un relato personal, sin intención prescriptiva, de los procesos seguidos en la utilización de la técnica de *cognitive mapping*.
- 4) La necesidad de hacer más visibles y explícitos los métodos cualitativos de análisis es especialmente sentida en el ámbito de la investigación aplicada a las políticas sociales. Circunstancias como la premura de tiempo en la realización de los estudios (lo que hace imprescindible el trabajo en equipo), así como la supervisión o participación de los patrocinadores en el proceso investigador, pueden dar forma a los *procedimientos reales de análisis* (Ritchie y Spencer, 1994: 175). Un relato pegado a la práctica real del *análisis en equipo*, usando diversas estrategias analíticas puede leerse en Olesen *et al.* (1994).
- 5) Volviendo a la idea central con la que abríamos esta sección, y con ánimo de ir recapitulando lo expuesto hasta aquí sobre el concepto de *análisis*, merece reproducirse la literalidad del punto de vista publicado recientemente por Burgess, Pole y otros (1994: 143) al respecto:

“Para nosotros, el análisis de los datos no es un elemento discreto del proceso de investigación que pueda ser separado nítidamente de las otras fases del proyecto. En lugar de ello, argumentamos que el análisis de los datos es integral a la forma en que las preguntas son formuladas, se seleccionan los lugares y se recogen los datos (...). En el corazón de tal proceso hay un conjunto de cuestiones y procedimientos de investigación que combinados con creatividad e imaginación resultan en el análisis de los datos: un elemento clave del proceso de investigación que no puede reducirse a pasos y fases.”

El énfasis puesto por estos autores en la relación entre el *análisis* y los otros aspectos de la investigación puede concretarse aludiendo al estudio sobre el que escriben. El encargo que dio origen al proyecto procedía de una institu-

ción pública educativa. La partida presupuestaria asignada al estudio, resaltan los investigadores, influyó en el *diseño*, en la selección de escuelas, así como en el *análisis*.

- 6) Falta, por último, anotar la relación entre el *análisis* y un aspecto central de la investigación: la *perspectiva* u orientación teórica. De hecho, como se mostrará en la sección 9.3, a la hora de diferenciar *grandes tipos de análisis cualitativo* un criterio clave de clasificación es el enfoque teórico-metodológico, que en algunos casos da nombre incluso a uno o varios estilos analíticos. En esto también hay posturas más o menos encontradas:
 - a) Desde la de quienes tienen claro que el “caballo teórico” tiene que ir siempre delante del “carro analítico” (Ball y Smith, 1992: 3).
 - b) Hasta la de quienes, sin desconocer la variedad de las tradiciones y orientaciones teóricas, no consideran necesario enmarcarse en ninguna *perspectiva epistemológica* para usar los métodos cualitativos (Patton, 1990: 89-90). Este *pragmatismo* se defiende en el contexto de la *investigación evaluativa*, diferenciándolo claramente de la situación de un doctorando que escribe su tesis o la de un académico, ambos necesariamente atentos –según este autor– a los *marcos teóricos* y a la *generación de teoría*. Dentro de este tenor se encuentra, asimismo, la reflexión de Miles y Huberman (1994) pues afirman que en el terreno práctico de la investigación empírica las *polaridades epistemológicas* se difuminan y hay una utilización de diversas *perspectivas* entre los investigadores, a pesar de su afiliación principal (*postpositivismo, interpretativismo, constructivismo...*).

9.2. El análisis cualitativo en perspectiva histórica: el legado de la tradición chicaguense y su relevo

A modo de *antecedentes* o recorrido histórico que sirva de *panorámica de fondo*, conviene revisar mínimamente los procedimientos de *análisis cualitativo* que han ido surgiendo y desarrollándose, con el paso del tiempo, en la sociología y sus aledaños. La atención especial se pondrá en algunos esfuerzos metodológicos de *sistematización* de la(s) lógicas(s) que el *análisis cualitativo* puede adoptar, señalando aportaciones clásicas y actuales en este campo.

En el terreno sociológico, un punto de arranque ineludible se encuentra en los trabajos de la *Escuela de Chicago*, a principios de este siglo. Tanto la obra clásica de Thomas y Znaniecki, como las investigaciones de los mejores discípulos de Park y Burgess en los años veinte y treinta, constituyen ejemplos de *análisis y presentación* de los materiales empíricos obtenidos, generalmente, mediante la *estrategia del estudio de casos* (*case study*).

A estos y otros estudios, basados de modo principal o complementario en la *metodología biográfica*, se ha dedicado ya todo un capítulo. Repásese, especialmente, la

subsección 7.3.2 donde se han expuesto con detenimiento los distintos modos de *análisis e informe del material biográfico*.

A algunos de los estudios, en los que se han empleado *técnicas biográficas*, se les ha criticado con fundamento su “débil componente analítico” (Pujadas, 1992), reduciendo generalmente a una introducción o apéndice en donde se informaba de la selección del *caso* y de la obtención de los *relatos*. No obstante, hay excepciones notables (como la monografía de Shaw: 1930/1966), en cuya densa y larga introducción el autor

“... nos sumerge en la situación global que rodea al sujeto, el contexto familiar, el barrio, las características étnicas y culturales de los contingentes inmigrantes, la vida callejera de las pandillas como la de Stanley. Utilizando para ello todo tipo de elaboraciones estadísticas, encuestas, así como la propia literatura del grupo de Chicago, y, muy especialmente, el trabajo de Trasher sobre las pandillas” (Pujadas, 1992: 72).

Nuevamente se remite al lector interesado en una exposición más detallada de los *tipos de análisis e informe*, a partir de *material biográfico*, a la subsección 7.3.2. Por otro lado, en la subsección 9.2.3 se verá una presentación sistemática de técnicas analíticas practicadas por los antropólogos y sociólogos clásicos (Barton & Lazarsfeld, 1961).

Antes interesa prestar atención a dos procedimientos analíticos específicos, creados con el propósito de generar *conceptos y teoría* a partir del material procedente del *estudio de casos*. Me refiero, concretamente, a:

- 1) La llamada *inducción analítica* (Znaniecki, 1934; Lindesmith, 1947; Robinson, 1951; Denzin, 1970; Bulmer, 1979; Manning, 1982; Mitchell, 1983; Silverman, 1985; Hammersley, 1992).
- 2) La llamada *teoría fundamentada* (*grounded theory*, de la que se han ocupado autores como: Glaser, 1965; Glaser & Strauss, 1967; Bulmer, 1979; Strauss, 1987; Strauss & Corbin, 1990, 1994).

En las dos subsecciones siguientes se expondrán las características principales de estas dos aportaciones, anotando los *puntos fuertes y débiles* destacados en la literatura.

9.2.1. El procedimiento de la inducción analítica

La formulación original de la *inducción analítica* se encuentra en el manual de Znaniecki (1934: 249-331) *The Method of Sociology*, pero se entiende mejor en los estudios empíricos en los que se puso en práctica para:

- a) *Desarrollar clasificaciones y tipos* (Angell, 1936). Este autor se planteó examinar los efectos de un repentino y duradero descenso en los ingresos de las familias americanas, utilizando 50 *documentos personales*. Bulmer (1979: 662) destaca en el estudio de Angell:

- El surgimiento de la clasificación a partir del análisis de un relativamente pequeño número de *casos*.
 - La búsqueda rigurosa de *evidencia negativa* (indicada por el desacuerdo entre dos o tres jueces) en la construcción de la clasificación.
 - La forma en que una nueva concepción teórica (la de *adaptabilidad*) surgió en el curso de la investigación.
- b) *Producir hipótesis explicativas*. En este segundo uso destaca el estudio de Lindesmith (1947) sobre el desarrollo de la adicción al opio, basado en unas 70 *entrevistas en profundidad* (Bulmer, 1979). El procedimiento de *inducción analítica* seguido por Lindesmith y otros autores –con el que suele asociarse la *inducción analítica*– consistió en seis etapas o pasos (Robinson, 1951: 813; Denzin, 1970: 195):
- 1) Definición inicial del fenómeno a explicar.
 - 2) Formulación de una explicación hipotética.
 - 3) Examen de un caso a la luz de la hipótesis, con el fin de determinar si la hipótesis se ajusta a los hechos en ese caso.
 - 4) Si la hipótesis no casa con los hechos, se reformula o bien se redefine el fenómeno a explicar de manera que el caso quede excluido.
 - 5) Después de examinar un pequeño número de casos puede alcanzarse *certeza práctica*, pero el descubrimiento de nuevos casos negativos requerirá la reformulación de la hipótesis explicativa o la redefinición del fenómeno.
 - 6) Este procedimiento de examinar casos, redefinir el fenómeno y reformular las hipótesis continua hasta que se establece una *relación universal*.

Los *casos negativos* llevaron a Lindesmith a rechazar sus hipótesis iniciales acerca de la asociación de la adicción con (i) el mero conocimiento de la droga tomada, y (ii) con un consumo prolongado lo suficiente como para producir síntomas de abstinencia. Finalmente, revisó las hipótesis para relacionar la adicción no a los síntomas de abstinencia en sí, sino al uso de la droga con el propósito de aliviar el malestar percibido. Al no encontrarse *casos negativos* para esta última hipótesis, Lindesmith concluye que “la adicción se basa fundamentalmente en los efectos que siguen cuando la droga se retira, más que en los efectos positivos que su presencia en el cuerpo produce...” (Lindesmith, 1947: 165). Lindesmith tuvo que distinguir entre *adicción verdadera* y *habituación*: en esta última los “factores fisiológicos ocurren aislados, sin surgir el deseo auto-consciente de la droga que caracteriza al adicto y alrededor del cual organiza su vida” (Lindesmith, 1947: 45).

En esta breve presentación de la *inducción analítica* conviene anotar algunos *puntos fuertes* y *débiles* subrayados por distintos autores. Como *puntos fuertes* (PF) se destacan aquí los siguientes:

- PF1) Desde una postura especialmente crítica, Robinson (1951: 816) afirma que: “el éxito de la inducción analítica en la producción de explicaciones se debe

a su procedimiento, a su sistematización del método de las hipótesis de trabajo, y no a su estructura lógica”.

PF2) Desde una posición atenta a lo aprovechable de este procedimiento analítico, para la sociología, Denzin (1970: 197) ve como particularmente positivo que la *inducción analítica* “fuerza a los sociólogos a formular sus teorías de tal modo que se indiquen los tests cruciales de la teoría y que permitan la búsqueda explícita de casos negativos”.

PF3) Desde una postura muy favorable a la *inducción analítica*, Silverman (1985: 97) escribe que: “las tres aproximaciones a la etnografía –‘antropológica, interaccionista y etnometodológica’– comparten (...) un método común de fundamentación y validación de sus observaciones”.

Como *puntos débiles* (PD) se destacan aquí los siguientes:

PD1) La pretensión de producir *generalizaciones universales*, leyes causales determinísticas más que probabilísticas (Robinson, 1951). Esta crítica resulta poco menos que indiscutible hoy en día, después de los desarrollos de la filosofía de la ciencia que trajeron consigo los trabajos de Popper y sus discípulos (Khun, Lákatos).

PD2) En opinión del metodólogo británico Hammersley (1992: 179), “el problema clave con la idea de la inducción analítica” se encuentra en que “el proceso de inferencia no tiene un resultado determinado, sino que pueden inferirse muchos principios teóricos de un mismo caso”.

No acaban aquí las objeciones a la *inducción analítica*. Enseguida veremos algunas más, al hilo de la presentación del procedimiento de la *grounded theory* en la siguiente subsección. Baste añadir de momento una anotación sobre el debate, que ha cobrado actualidad, entre las posturas de Robinson o Hammersley, por un lado, y las de Znaniecki, Lindesmith, Mitchell o Silverman, por otro. Los primeros sostienen que la *lógica de la elaboración de teoría* (validación y generalización de observaciones) no es diferente en el estudio de casos, en la encuesta o en el experimento. Los segundos diferencian –siguiendo a Znaniecki– la *inducción analítica* de la *inducción enumerativa*, la *lógica teórica* de la *lógica estadística*.

CUADRO 9.1. Resumen de puntos fuertes y débiles atribuidos a la *inducción analítica*.

<i>Puntos fuertes</i>	<i>Puntos débiles</i>
PF1. Sistematización de <i>hipótesis de trabajo</i> .	PD1. Pretensión de <i>leyes universales</i> (en su formulación original).
PF2. Indicación de <i>tests cruciales</i> y búsqueda de <i>casos negativos</i> .	PD2. Indeterminación en el proceso de generación de principios teóricos.
PF3. Método común de validación de observaciones etnográficas.	

9.2.2. El procedimiento analítico de la *grounded theory*

Como escribiera Bulmer (1979: 666), a finales de los setenta, “el intento reciente más influyente de proporcionar guía en el cómo analizar datos de estudio de caso, *The Discovery of Grounded Theory* por B. G. Glaser y A. L. Strauss, tiene una cierta semejanza con el programa de Znaniecki una generación antes”. Es decir, con el programa de la *inducción analítica*. Enseguida veremos hasta qué punto esto es así, en opinión de los creadores del procedimiento de la *grounded theory*.

En realidad, en la obra clásica publicada en 1967 con la firma de Glaser y Strauss se reproduce (como capítulo V) el artículo seminal de Glaser aparecido dos años antes (1965) en la revista *Social Problems*, bajo el título “The Constant Comparative Method of Qualitative Analysis”. Este procedimiento analítico se presenta definiéndolo de la manera comparada siguiente:

“Queremos sugerir un tercer *approach* al análisis de los datos cualitativos –uno que combina, mediante un procedimiento analítico de comparación constante, el procedimiento de codificación explícita del primer *approach* y el estilo de desarrollo de teoría del segundo. El propósito del método comparativo constante de conjuntar codificación y análisis es generar teoría más sistemáticamente que el segundo *approach*, mediante el uso explícito de procedimientos de codificación y análisis. Aunque más sistemático que el segundo *approach*, este método no se adhiere completamente al primero, el cual entorpece el desarrollo de teoría pues está diseñado para el test provisional, no el descubrimiento, de hipótesis” (Glaser & Strauss, 1967: 102).

Para entender a qué otros procedimientos o enfoques analíticos se alude en la cita transcrita, basta con la lectura del cuadro siguiente (Cuadro 9.2):

CUADRO 9.2. Tipología de procedimientos analíticos de datos cualitativos.

Generación de teoría	Test provisional de teoría	
	Sí	No
No	Análisis de contenido clásico (1)	Descripción etnográfica
Sí	Inducción analítica (4)	Inspección (2) Método comparativos constante (3)

Fuente: Adaptado de Glaser y Strauss (1967: 105).

El interés de este cuadro estriba en la ubicación, en un espacio tipológico sencillo, de las diferentes aproximaciones al análisis de información cualitativa que identifican Glaser y Strauss a finales de los sesenta. Conviene aclarar algunos términos:

- 1) *Análisis de contenido clásico*. Aunque Glaser no emplea esta expresión, sino la de *codificación*, resulta clara la referencia al llamado hoy en día *análisis de contenido cuantitativo* (procedimiento sistemático de conversión de textos en formato cuantificable y tratable con técnicas de tipo estadístico; véase una presentación didáctica en Cea D’Ancona, 1996: 351-376). En Glaser & Strauss (1967: 101) puede leerse: “si el analista desea convertir datos cualitativos a formato cuantificable... de modo que pueda testar provisionalmente una hipótesis, codifica primero los datos y luego los analiza”. Cabe resaltar además la referencia a la obra clásica de Berelson (1952) *Content Analysis*, que aparece en el texto de Glaser.
- 2) *Inspección*. Éste es el segundo *approach* al que se hacía referencia más arriba. Su definición se lleva a cabo mediante la comparación con el primer enfoque analítico: “si el analista desea solamente generar ideas teóricas –nuevas categorías y sus propiedades, hipótesis...– no puede confinarse a la práctica de codificar primero y luego analizar los datos ya que, en la generación de teoría, está constantemente rediseñando y reintegrando sus nociones teóricas al tiempo que revisa su material”. De modo que “el analista meramente inspecciona sus datos en busca de nuevas propiedades de sus categorías teóricas, y escribe anotaciones [*memos*] sobre estas propiedades”, sin preocuparse por la laboriosa codificación previa (Glaser & Strauss, 1967: 101-102).

Los términos *categoría* y *propiedades* tienen significados específicos en este contexto. Como en el caso del *cierre de preguntas abiertas* en la encuesta, las *categorías* sirven para englobar información diversa (variopinta, pero con cierta afinidad o denominador común). Y las *propiedades* vendrían a ser una especie de *subcategorías*. Ahora bien, ambas (*categorías* y *propiedades*) se las concibe aquí como *analíticas, conceptuales* (no meramente *clasificadoras*, sino *teóricas*: i. e., con relevancia para la elaboración de la teoría que se está generando). Los ejemplos se verán enseguida, en la exposición de las fases del *procedimiento analítico de comparación constante*.

Antes, para completar esta primera definición del *método de comparación constante* (MCC), veamos en qué se diferencia de la *inducción analítica* (IA). Repátese su ubicación respectiva en el Cuadro 9.2. Los principales puntos de diferencia son los siguientes:

- 1) El MCC no se ocupa, como meta principal, de testar provisionalmente sino de generar –respecto a las cuestiones que se investiguen–: categorías conceptuales, sus *propiedades* (aspectos significativos de las categorías) y las *hipótesis* (o relaciones entre ellas).
- 2) En el MCC, las *propiedades* (de las categorías teóricas) no son únicamente causas –como en la IA–, sino que pueden ser también “condiciones, consecuencias, dimensiones, tipos, procesos, etc.” (Glaser & Strauss, 1967: 104).
- 3) En el MCC, no hay un intento de “verificar la universalidad ni la prueba de causas sugeridas u otras propiedades”. Y al no haber *prueba*, este procedi-

miento (a diferencia de la IA) únicamente requiere la “saturación de la información” (este concepto se ha visto en el Capítulo 3). El objetivo no es tanto la *verificación* como la *generación de teoría*.

- 4) Al MCC se le considera más aplicable a cualquier tipo de información cualitativa (“observaciones, entrevistas, documentos, artículos, libros, etc.”), en un mismo estudio. De ahí, que se le atribuya una *comparación analítica* de mayor alcance que la correspondiente a la IA.

A pesar de las diferencias señaladas (resumidas en el Cuadro 9.3) entre el MCC y la IA, Glaser y Strauss consideran que ambos *procedimientos de generación de teoría* pueden complementarse.

CUADRO 9.3. Principales diferencias entre el *método comparativo constante* (MCC) y la *inducción analítica* (IA).

MCC	IA
1. Generación de teoría (i. e., de las <i>categorías, propiedades e hipótesis</i> que la componen).	1. Generación y <i>prueba provisional</i> de teoría.
2. <i>Propiedades</i> = causas, condiciones, consecuencias, tipos, procesos...	2. <i>Propiedades</i> = causas.
3. <i>Saturación</i> de la información.	3. Universalidad/prueba de causas.
4. Aplicabilidad a todo tipo de información cualitativa y comparación analítica de mayor alcance.	4. Aplicabilidad y comparación analítica menor.

Fuente: Basado en Glaser y Strauss (1967: 104).

Para acabar de completar la caracterización del MCC y aproximarnos a su funcionamiento en la práctica, se precisa de una descripción más o menos sistemática (por fases o momentos) y ejemplificada, que los creadores de este procedimiento analítico ya proporcionaron desde el principio (Glaser, 1965; Glaser y Strauss, 1967). Posteriormente, ha habido también algunos esfuerzos de resistemización y divulgación con propósitos didácticos de mayor o menor nivel (Strauss, 1987; Strauss y Corbin, 1990). Aquí se partirá de la formulación inicial, teniéndose en cuenta también los desarrollos posteriores.

Los principales *momentos* del *análisis cualitativo*, según el procedimiento de la *grounded theory* denominado *método comparativo constante* (MCC), fueron originalmente descritos distinguiendo cuatro fases (Glaser & Strauss, 1967: 105-113):

- 1) Comparación de “incidentes” (observaciones, fragmentos de entrevistas, documentos...).

- 2) Integración de *categorías* y sus *propiedades*.
- 3) Delimitación de la teoría.
- 4) Escritura de la teoría.

Sin embargo, enseguida se advierte que “aunque este método de generación de teoría es un proceso creciente... –cada fase después de un tiempo se transforma en la siguiente– las fases previas siguen operando simultáneamente a lo largo del análisis”. Anotada esta advertencia, veamos brevemente cuáles son las operaciones analíticas principales y el dinamismo del procedimiento.

A) *De los datos brutos a la categorización inicial*

La primera operación consiste en comparar la información obtenida (por ejemplo en una serie de *entrevistas en profundidad*), tratando de dar una denominación común (un *código* más o menos abstracto, conceptual) a un conjunto variopinto de fragmentos de entrevista que comparten una misma idea.

Por ejemplo, en el estudio sobre el cuidado dispensado por el personal de enfermería a los pacientes moribundos, al comparar las respuestas de las enfermeras acerca de la muerte potencial de sus pacientes, Glaser y Strauss (1967: 105-106) idearon la *categoría* “pérdida social”. Bajo este *código* reunieron un *verbatim* variopinto: “era tan joven”, “iba a ser médico”, “tenía toda la vida por delante” o “¿qué harán sus hijos y su marido sin ella?”. Frases y fragmentos que contenían valoraciones de las enfermeras sobre el grado o tipo de pérdida para la familia del enfermo o para la sociedad en general.

Este tipo inicial de *codificación* se ha denominado, posteriormente, “codificación abierta” (*open coding*), en los manuales de Strauss (1987) y Strauss & Corbin (1990). Anotemos el porqué de esta adjetivación:

“... el objetivo de la codificación [abierta] es abrir la indagación. Cualquier interpretación en este momento es provisional (...) el analista experimentado aprende a... permanecer abierto como la codificación misma... la codificación está enraizada tanto en los datos sobre el papel como en los datos de la experiencia, incluido el conocimiento de la literatura técnica que el analista trae a la indagación.

Este enraizamiento en ambas fuentes de datos previene a los investigadores de una excesiva inmersión en los materiales (documentos, notas de campo, entrevistas, etc.) y les lleva a pensar en términos de conceptos y sus relaciones. (...)

El distanciamiento conceptual debe ocurrir para desarrollar entendimiento teórico y teorías acerca de los fenómenos reflejados en los materiales. La codificación abierta rápidamente fuerza al analista a fracturar, a romper los datos analíticamente, y conduce directamente a la excitación y al inevitable beneficio de la conceptualización enraizada” (Strauss, 1987: 29).

B) *El desarrollo de las categorías iniciales: búsqueda sistemática de propiedades y registro de notas teóricas (analíticas e interpretativas)*

El proceso en marcha, de *codificación abierta* “estimula el descubrimiento no sólo de categorías sino también de sus propiedades y dimensiones” (Strauss & Corbin, 1990: 69). Este avance en el procedimiento que se describe, se produce gracias a la puesta en práctica de dos operaciones analíticas clave, apoyadas igualmente en la “comparación constante” de información (ya disponible o *buscada al efecto*: noción de *muestreo teórico* vista en el Capítulo 3). Nos referimos a:

- 1) La búsqueda activa y sistemática de *propiedades* (repásese en el Cuadro 9.3 la equivalencia de esta palabra).
- 2) La escritura de *notas* de análisis e interpretación (repásese la sección 5.3), para registrar las ideas que vayan surgiendo durante la *codificación*. Por ello se dice de este procedimiento que hace conjuntamente: la *codificación*, el *análisis* y la *recogida de datos* complementaria (que va exigiendo la indagación abierta por los códigos conceptuales y las anotaciones analíticas e interpretativas).

Por ejemplo, Glaser y Strauss, al comparar las entrevistas hechas a enfermeras de distintos hospitales y plantas, descubrieron la *propiedad* (de la categoría *pérdida social*) de que el personal de enfermería *recalculaba*, constantemente, su valoración de la *pérdida social* de un paciente, conforme iban conociéndole más. Este *recálculo* o reajuste se convirtió, analíticamente, en una *subcategoría* o *propiedad* de la categoría *pérdida social* bajo la que se fueron acumulando fragmentos de entrevistas sobre este *incidente*.

En general, en esta fase, el analista a partir de una *categoría* (de mayor o menor potencia conceptual, teórica) trata de pensar en la gama completa de *propiedades* de la categoría (las *condiciones* bajo las que varía, las *interacciones* de los actores, las *estrategias* y *tácticas* de estos, las principales *consecuencias*). Strauss (1987) ha propuesto sistematizar esta búsqueda activa de *propiedades* a través del llamado “paradigma de la codificación” (*coding paradigm*), que comprende los cuatro elementos que se acaban de señalar: *condiciones*, *interacciones*, *estrategias/tácticas* y *consecuencias*.

En relación con ello, se define una nueva modalidad de *codificación*, la *axial* (*axial coding*): “aspecto esencial de la codificación abierta”, consistente en el “análisis intenso hecho alrededor de una categoría cada vez, en términos de los elementos del paradigma” (Strauss, 1987: 32). Lo que acabará desvelando las relaciones entre esa y otra(s) categoría(s) y sus subcategorías: avanzando así a la fase o momento siguiente de la *integración* de categorías y propiedades. Antes un par de ilustraciones, para afianzar lo expuesto.

ILUSTRACIÓN B1: DESARROLLO DE CATEGORÍAS TEÓRICAS MEDIANTE LA BÚSQUEDA DE SUS PROPIEDADES (GLASER & STRAUSS, 1967: 106)

“Esta comparación constante de incidentes muy pronto empieza a generar propiedades teóricas de la categoría. El analista comienza pensando en términos de la gama completa de tipos... de la categoría, sus dimensiones, las condiciones bajo las que aumenta o se minimiza, sus principales consecuencias, su relación con otras categorías y sus otras propiedades. Por ejemplo, mientras comparábamos constantemente incidentes sobre cómo las enfermeras respondían a la pérdida social de pacientes moribundos, nos dimos cuenta de que algunos pacientes eran percibidos como una alta pérdida social y otros como una baja pérdida social, y que el cuidado del paciente tendía a variar positivamente con el grado de pérdida social. También era evidente que algunos de los atributos sociales que combinaban las enfermeras para establecer el grado de pérdida social eran inmediatamente visibles (edad, grupo étnico, clase social), mientras que otros eran aprendidos después de un tiempo con el paciente (mérito ocupacional, estatus marital, educación). Esta observación nos condujo al reconocimiento de que la pérdida social percibida puede cambiar conforme se conocen atributos nuevos de los pacientes. También se descubrió, a partir del estudio de grupos de comparación, bajo qué condiciones (tipos de plantas y hospitales) encontraríamos agrupaciones de pacientes con grados diferentes de pérdida social.”

ILUSTRACIÓN B2: DESARROLLO DE CATEGORÍAS TEÓRICAS MEDIANTE LA CODIFICACIÓN AXIAL Y EL REGISTRO DE ANOTACIONES (MEMOS) ANALÍTICAS (STRAUSS, 1987: 30)

Strauss expone el siguiente ejemplo: “(...) cuando una enfermera declara al investigador *‘traté de guardar mi compostura saliendo de la habitación cuando el paciente gritaba de dolor’*, esta frase puede convertirse analíticamente en *‘compostura profesional’* más anotaciones acerca de las *condiciones* que arriesgan su compostura y la *táctica* que usa para mantenerla. Esto puede guiar al investigador a escribir un *memorandum* en el que se pregunte sobre otras *condiciones* y *tácticas* pertinentes, así como situaciones donde la *táctica* de la enfermera falló o en las que no tuvo opción a usarla perdiendo la compostura” (cursiva añadida).

Esta segunda ilustración sirve, además, para ejemplificar un tipo de *categorías* (de *códigos*): los tomados o derivados directamente del lenguaje usado por los sujetos

estudiados; que se convierten en *categorías analíticas* al ser usados por el investigador, pues *fracturan* los datos. Se caracterizan, además de por su utilidad analítica, por su “*imaginiería*”: lo que significa que el *código* resulta ilustrativo por sí mismo.

Se les denomina en los manuales citados, *códigos in vivo*, para diferenciarlos de los códigos inventados por el investigador o tomados de su campo disciplinar. Estos últimos suelen aportar una elaboración conceptual y teórica desarrollada en algún campo de las ciencias sociales (de ahí su destacada utilidad analítica). Pero tienen poca *imaginiería* y comportan, generalmente, un grado de *formalización* alejado de los *significados locales*.

C) La integración de categorías y sus propiedades

Por *integración* se entiende –siguiendo el “glosario de términos principales” que Strauss (1987: 20 y ss.) ofrece en su manual–: “la organización siempre creciente (o articulación) de los componentes de la teoría”. Los elementos básicos de una teoría (“*substantiva*” o “*formal*”), a los que se refiere la definición anterior son: las *categorías*, las *propiedades* de las categorías y las *hipótesis*. Glaser y Strauss (1967: 42) ejemplifican cada uno de estos elementos teóricos, distinguiendo al mismo tiempo los dos tipos de teorías hacia los que se encauza su procedimiento analítico (Cuadro 9.4):

CUADRO 9.4. Ejemplificación de componentes de una teoría, según tipos de teoría.

Componentes de una teoría	Tipos de teoría	
	Substantiva	Formal
Categorías	<i>Pérdida social</i> de pacientes moribundos.	<i>Valor social</i> de la gente.
Propiedades de las categorías	<i>Cálculo</i> de la <i>pérdida social</i> , de acuerdo con las características <i>aprendidas y aparentes</i> del paciente.	<i>Cálculo</i> del valor social de la persona, según las características <i>aprendidas y aparentes</i> .
Hipótesis	Cuanto mayor sea la <i>pérdida social</i> de un paciente terminal: (1) mejor su atención; (2) mayor desarrollo de <i>raciocinios</i> por las enfermeras para justificar su muerte.	Cuanto mayor sea el <i>valor social</i> de una persona, menor retraso experimentará en recibir los servicios por los expertos.

Fuente: Basado en Glaser y Strauss (1967: 42).

La *integración de categorías y propiedades* pasa por ese tercer elemento de una teoría (Cuadro 9.4): las *hipótesis*, definidas como respuestas provisionales acerca de las relaciones entre categorías conceptuales. La *comparación constante* “de diferencias y similitudes entre grupos” de enfermeras y pacientes en el ejemplo (operación analítica siempre a la base del procedimiento que exponemos), “no sólo genera categorías, sino también rápidamente relaciones entre ellas”, que aunque no *testadas* son en lo posible *verificadas* durante la investigación (Glaser & Strauss, 1967: 39). Una síntesis de este proceso de *densificación creciente* (que se hace patente por la multiplicidad de *categorías, propiedades e hipótesis* que van surgiendo) es la siguiente:

“Al principio, nuestras hipótesis pueden parecer inconexas, pero conforme emergen las categorías y propiedades, se desarrollan en abstracción, y comienzan a conectarse, la acumulación de interrelaciones forma un armazón teórico central integrado –el núcleo de la teoría emergente–.” (Glaser & Strauss, 1967: 40).

ILUSTRACIÓN DE LA INTEGRACIÓN DE CATEGORÍAS Y PROPIEDADES

Para ilustrar cómo se va produciendo la *integración de categorías y sus propiedades* en la práctica, los creadores de la *grounded theory* siguen ofreciendo detalles de su investigación en el ámbito hospitalario. Por ejemplo, añaden que el *cálculo y recálculo* de la *pérdida social* por parte de las enfermeras estaba relacionado con la elaboración y reelaboración de un *relato o historia* acerca de de la pérdida social representada por cada paciente (*a social loss “story”*).

Lo anterior es una pequeña ilustración de cómo van integrándose dos *propiedades* de la categoría *pérdida social*. Veamos el resto del ejemplo:

“Tanto el cálculo de la pérdida social como la historia de esta pérdida guardaban relación con las estrategias de la enfermera a la hora de afrontar el desconcertante impacto sobre su compostura profesional ante, por ejemplo, un paciente terminal con una alta pérdida social (e. g., una madre con dos hijos). Este ejemplo muestra... que la categoría acaba integrándose con otras categorías de análisis: la pérdida social del paciente moribundo está relacionada con la forma como las enfermeras mantienen la compostura profesional mientras atienden al moribundo. De este modo, la teoría se desarrolla, conforme las diferentes categorías y sus propiedades tienden a integrarse a través de las comparaciones constantes que fuerzan al analista a dar sentido teórico a cada comparación” (Glaser & Strauss, 1967: 109).

El trabajo analítico de *integración de categorías y sus propiedades* no finaliza aquí; sigue en los *momentos* siguientes: de *delimitación y escritura* de la teoría. A lo largo de todo el procedimiento, las operaciones:

- a) De *codificación (abierta, axial, selectiva)*.
- b) *Registro de reflexiones sobre el análisis e interpretación (escritura de memoranda o memos)*, hecho categoría a categoría.
- c) *Trazado de esquemas gráficos (integrative diagrams)*.

Juegan un papel fundamental, cuyo tratamiento detallado se encuentra en las obras citadas (Strauss, 1987; Strauss & Corbin, 1990).

D) *La delimitación de la teoría*

El procedimiento que describimos conjuga operaciones analíticas de *codificación abierta y desarrollo de categorías conceptuales (codificación axial, registro de notas teóricas)* en los primeros momentos, con operaciones analíticas de *integración y delimitación teórica* en los momentos siguientes.

La *delimitación teórica* viene exigida por la definición misma de *teoría*, entre cuyos rasgos definitorios se encuentran dos básicos (que servirán para introducir dos nociones nuevas, dos operaciones de análisis características de esta fase):

- 1) El criterio de *parsimonia* (o *economía científica*). Esto es, hacer máxima la explicación y comprensión de un fenómeno con el mínimo de conceptos y formulaciones.
- 2) El criterio de *alcance (scope)*, que puja por ampliar el campo de aplicación de la teoría sin desligarse de la base empírica de partida.

El primer criterio se operativiza en el MCC mediante la búsqueda deliberada y sistemática de *categorías centrales (core categories)*, a través de una *tercera modalidad de codificación: la selectiva (selective coding)*. A la base de estas operaciones de mayor refinamiento analítico se encuentra –además de la omnipresente *comparación constante*– un proceso de *reducción de categorías* (bien por descarte, bien por fusión o transformación en otras categorías de nivel conceptual superior). Como resultado, la teoría va focalizándose e integrándose cada vez más, cumpliendo así el requisito de *parsimonia*.

El segundo criterio (*alcance*) se traduce, en la *grounded theory*, barajando las posibilidades de generalización de la *teoría substantiva* al nivel, de mayor abstracción, de la *teoría formal*. Por ejemplo, generalizando los elementos teóricos sobre el cuidado dispensado por el personal de enfermería a los pacientes terminales, a todo tipo de pacientes y personal sanitario.

DEFINICIÓN DE CATEGORÍA CENTRAL Y CODIFICACIÓN SELECTIVA (STRAUSS, 1987)

Categoría Central (Core Category):

“Una categoría que es central para la integración de la teoría (...) La generación de teoría ocurre en torno a una categoría central (y a veces más)... La mayoría de las otras categorías y sus propiedades están relacionadas con ella... Además, a través de estas relaciones entre categorías y sus propiedades, tiene la función primordial de integrar la teoría y hacerla densa y saturada conforme dichas relaciones son descubiertas. Estas funciones llevan a la completitud teórica –dando cuenta del máximo de variación en un patrón de comportamiento con el mínimo posible de conceptos, maximizando parsimonia y alcance...”

El analista debería buscar deliberadamente una variable central cuando codifica los datos (...) El analista busca constantemente el ‘tema principal’, lo que parezca ser la preocupación o problema principal de la gente en una situación, lo que constituya la sustancia de lo que contengan los datos.”

Codificación Selectiva (Selective Coding):

“... se refiere a la codificación sistemática... en torno a la categoría central (...) los analistas delimitan la codificación a sólo aquellos códigos que se relacionan con los códigos centrales de manera significativa como para ser usados en una teoría parsimoniosa. El código central se convierte en una guía para el muestreo teórico y la recogida de datos. El analista busca las condiciones, consecuencias, etcétera, que guardan relación con la categoría central...”

Un ejemplo sencillo de *categoría central* se tiene en la categoría *pérdida social* (*social loss*), a la que nos hemos referido repetidamente en los puntos anteriores. Strauss (1987) ilustra esta cuestión con un ejemplo de su experiencia investigadora en hospitales (la “gestión del dolor” por las enfermeras era una *categoría central* que englobaba *subcategorías* como las rutinas de alivio con equipo médico o las rutinas de alivio mediante consejos al paciente sobre posturas, etc. En mi experiencia investigadora con jóvenes (Valles, 1989), una *categoría conceptual central* era la “interiorización del sentimiento de dependencia”, ligado a las circunstancias de mayor o menor emancipación del hogar familiar (lo que explicaba el distinto sentido que daban los jóvenes al mismo hecho de ganar un dinero además de estudiar).

E) La escritura de la teoría (sustantiva o formal)

La meta de generar teoría no acaba hasta que el investigador tiene un volumen de información elaborada, suficientemente, como para publicarla.

“En esta fase del proceso de análisis cualitativo, el analista posee información codificada, una serie de anotaciones [*memos*] y una teoría. Las reflexiones en sus anotaciones proporcionan el contenido que se esconde tras las categorías, las cuales se convierten en los temas principales de la teoría presentada posteriormente en artículos o libros. Por ejemplo, los temas principales (títulos de las secciones) de nuestro artículo sobre la pérdida social fueron ‘el cálculo de la pérdida social’, ‘el relato de la pérdida social que representa un paciente’, ‘el impacto de la pérdida social en la postura profesional de la enfermera’” (Glaser & Strauss, 1967: 113).

Finalmente, para concluir con esta presentación del procedimiento de la *grounded theory*, conviene anotar algunos *puntos fuertes y débiles* subrayados por distintos autores, tal como hiciéramos con la *inducción analítica*. Como *puntos fuertes* (PF) se destacan aquí los siguientes:

- PF1) Desde una postura crítica, aunque reconocedora de la importancia del estilo cualitativo de los creadores de la *grounded theory*, Bulmer (1979) destaca el énfasis en la *generación* de teoría (objetivo primordial del procedimiento analítico descrito).
- PF2) Desde nuestro punto de vista, merece subrayarse el entrelazamiento de las operaciones de *recogida* (*data collection*), *codificación* (*coding*) y *análisis e interpretación* de la información, a lo largo de todo el proceso investigador (operativizado mediante el *memoing*, hoy en día incorporado en los paquetes informáticos diseñados para el *análisis cualitativo*).
- PF3) Complementando el punto fuerte anterior, cabe resaltar igualmente los elementos clave, característicos de la *grounded theory*, que representan las nociones y operaciones analíticas correspondientes de: *muestreo teórico* (*theoretical sampling*) y *saturación teórica* (*theoretical saturation*), ya referidos en el Capítulo 3. Recuérdese que, en la práctica, el llamado *muestreo teórico* implica decidir –conforme va realizándose el análisis y emergiendo la teoría– por dónde encauzar la recogida de información necesaria para establecer nuevas comparaciones de personas, sucesos, actividades relevantes (que desvelen las *propiedades* de las *categorías*). Mientras que la *saturación teórica* se alcanza “cuando el análisis adicional ya no contribuye al descubrimiento de nada nuevo acerca de una categoría” (Strauss, 1987: 21).

Como *puntos débiles* (PD) se destacan aquí los siguientes:

- PD1) El riesgo de *inductivismo* o “inducción pura” (Bulmer, 1979). Esta crítica general, repetida también por otros muchos autores, ha sido contestada por Strauss (1987: 11-12) y Strauss & Corbin (1990: 111, 187). En estos escritos se sostiene (con razonamientos e ilustraciones) que la *teorización enraizada* implica procesos de *inducción, deducción y verificación*.
- PD2) Insistiendo en la vieja crítica de la *inducción pura*, pero atacando desde otro flanco, Hammersley y Atkinson (1995: 213) escriben recientemente que, “el

desarrollo de ideas analíticas raramente adopta la forma puramente inductiva que el *approach* de Glaser y Strauss (aunque heurísticamente útil) implica". Estos autores subrayan, en cambio, el papel clave que a menudo cumplen las corazonadas, el sentido común y los estereotipos en el surgimiento y desarrollo de ideas analíticas.

A mi juicio, esta crítica desvela una falta de conocimiento detallado del procedimiento analítico de la *grounded theory*, concretamente de la importancia dada a la *experiencia* del analista: los llamados "datos de la experiencia" (*experiential data*). Strauss (1987: 20) define así esta expresión: "Datos 'en la cabeza', tomados de las experiencias personales del investigador, de sus experiencias de investigación y de sus experiencias de lectura de la literatura."

PD3) Otras críticas, más minuciosas y certeras, se encuentran en los escritos de Lonkila (1995) o Huber (1995). Marrku Lonkila recuerda, por un lado, el riesgo de: *sobreénfasis en la generación de teoría*, a expensas de la captación de la *experiencia vivida* en las situaciones de interacción. Riesgo advertido por Denzin con ocasión de la revisión del libro de Strauss (1987).

Por otro lado, aun reconociendo que los manuales de Strauss (1987) y Strauss & Corbin (1990) "están entre las guías más concretas y detalladas para adentrarse en la jungla del análisis de datos cualitativos", Lonkila (1995: 45) les achaca que no sean suficientemente concretos respecto a la "implementación práctica" de las operaciones que describen (manejo de ficheros, por ejemplo).

Asimismo, se les critica la falta de claridad en la definición de "las relaciones entre categorías, propiedades y dimensiones" (fundamentando dicha crítica: "ver, por ejemplo, Strauss, 1987: 14-15, 20-21; Strauss y Corbin, 1990: 70-71 y 127").

Por su parte, Günter L. Huber (1995: 137 y ss.) retoma la controversia entre los creadores de la *grounded theory*: entre la obra de Glaser (1992) y la de Strauss & Corbin (1990).

CUADRO 9.5. Resumen de puntos fuertes y débiles atribuidos a la *grounded theory*.

<i>Puntos fuertes</i>	<i>Puntos débiles</i>
PF1. Énfasis en la <i>generación</i> de teoría fundamentada en datos. PF2. Entrelazamiento de las operaciones de <i>recogida, codificación y análisis</i> . PF3. Papel clave del <i>muestreo teórico</i> y la <i>saturación teórica</i> en el procedimiento.	PD1. Riesgo de <i>inductivismo</i> (contestado posteriormente). PD2. Rareza de la forma inductiva de desarrollo de ideas analíticas, aunque útil heurísticamente (cuestionable). PD3. Críticas (fundamentadas) de Lonkila y otros autores.

9.2.3. Los procedimientos de análisis de datos cualitativos identificados por Barton y Lazarsfeld

Cronológicamente, el trabajo de Barton y Lazarsfeld (1961; ed. orig., 1955) aparece después de la formulación que hiciera Znaniecki (1934) de la *inducción analítica* (así como de su aplicación señera por Lindesmith en el estudio de 1947); pero antes de que Glaser y Strauss publicaran el primer manual sobre la *grounded theory*.

En su artículo, Barton y Lazarsfeld tratan de dar respuesta a la siguiente pregunta: “¿Qué puede hacer un investigador cuando se enfrenta con un cuerpo de datos cualitativos –descripciones detalladas, concretas, no métricas de gente y sucesos, a partir de la observación directa, de entrevistas, estudios de caso, documentos históricos o autobiográficos?”.

Tras seleccionar y analizar un centenar de estudios (sociológicos, psicológicos o antropológicos) de su época y épocas anteriores, Barton y Lazarsfeld presentan una clasificación en la que se ordenan, de menor a mayor complejidad, los procedimientos de *análisis cualitativo* practicados por distintos investigadores (Cuadro 9.6). El criterio de fondo (el más discutible y erosionado por el paso del tiempo) tiene que ver con la “función” que el análisis de datos cualitativos cumple en las respectivas investigaciones, y en el proceso de la investigación científica en general. De ahí el título de su artículo.

Por otro lado, adviértase que no pretenden describir cómo debería hacerse el *análisis cualitativo*, sino lo que se había hecho o se estaba haciendo realmente. No se trata de un intento de *formalización*, propiamente, salvo en la sección sobre el uso de *tipologías*. Por tanto, la intención es la de ofrecer una *visión panorámica organizada* sobre “un tipo de investigación considerada tan ‘privada’ que desafía cualquier tipo de presentación sistemática”.

CUADRO 9.6. Procedimientos de análisis de material cualitativo, ordenados de menor a mayor complejidad.

- | |
|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Análisis de simples observaciones. 2. Construcción o aplicación de sistemas descriptivos. <ol style="list-style-type: none"> 2A. Listas, categorías o tipos preliminares. 2B. Tipologías sistemáticas completas. 2C. Tipologías sistemáticas parciales. 3. Datos cualitativos sugiriendo relaciones entre variables. <ol style="list-style-type: none"> 3A. Sugerencias de factores: técnica del examen de casos atípicos. 3B. Sugerencias de procesos: técnica de exploración cualitativa de relaciones causales (“discernimiento”). 3C. Sugerencias cualitativas a modo de cuasiestadísticas. 3D. Análisis comparativo sistemático de pocos casos. 4. Formulaciones matriciales. 5. Análisis cualitativo en apoyo de la teoría. |
|---|

El esquema del Cuadro 9.6 servirá para organizar la exposición de los procedimientos y técnicas de *análisis cualitativo* identificados por Barton y Lazarsfeld.

1) *Análisis de simples observaciones*

Se refieren a toda una gama de *observaciones*: únicas, singulares, sorprendentes (casos anómalos o sin explicación), que cumplirían la *función* de estimular la investigación o de servir de *indicadores* de realidades sociales, psicosociales no registradas estadísticamente.

Un ejemplo de entre los muchos que se recogen en el texto citado es el siguiente: fruto de su prolongada *observación participante*, Whyte (el autor de *Street Corner Society*) informó –según Barton y Lazarsfeld– de un *indicador cualitativo* de la completa aceptación del juego de apostar dinero en Cornerville:

“Cuando una madre envía a su hijo pequeño a la tienda de la esquina a comprar una botella de leche, le dice que ponga la vuelta en un número.”

2) *Construcción o aplicación de sistemas descriptivos*

Que pueden ir desde *listas toscas* de “tipos” individuales sin conexión lógica entre sí, hasta *tipologías completamente sistemáticas* en las que cada *tipo* es un compuesto lógico de dos o más dimensiones básicas, pasando por grados intermedios de sistematización parcial. Siguiendo el esquema del Cuadro 9.6 tendríamos:

2A) *Listas, categorías o tipos preliminares* de situaciones o gente, sin sistematizar, pero fructíferas

Ejemplos buenos del uso de esta forma de *análisis cualitativo* se encuentran en el trabajo de los sociólogos urbanos de Chicago. Barton y Lazarsfeld citan, como ejemplo, el estudio de Louis Wirth *Some Jewish Types of Personality*, en el que se define así el propósito de utilizar esta técnica:

“El sociólogo, al transformar la experiencia única o individual en una representativa o típica, llega al tipo social, que consiste en un conjunto de actitudes por parte de la persona hacia sí mismo y hacia el grupo y un correspondiente conjunto de actitudes del grupo hacia él... La gama de tipos de personalidad en un determinado grupo social es indicativa de la cultura de ese grupo.”

La gama de *tipos de personalidad* que Wirth encuentra en la comunidad judía *modal* incluye (Barton & Lazarsfeld, 1961: 252-253):

“el *Mensch*, persona de status económico superior que ha ‘alcanzado el éxito sin sacrificar su identidad de judío’...

el *Allrightnick*, quien ‘en su oportunismo ha tirado por la borda la mayor parte del bagage cultural de su grupo’...

el *Schlemihl*, quien se cree el estereotipo del judío como ‘la personificación del espíritu comercial...’

el *Luftmensch*, quien se mueve fácilmente de un proyecto sin éxito a otro...

el *Yeshiba Bochar*, literalmente estudiante instruido, joven cuya educación le da prestigio independientemente de su riqueza u origen...

el *Zaddik*, la ‘persona patriarcal, pía... cuya conducta se pone de ejemplo’; etcétera.”

Empezando por estos *tipos* uno puede derivar una *clasificación* de los valores, hábitos y actitudes que son importantes para la explicación del comportamiento del grupo. Habría que añadir, que estas *clasificaciones preliminares* son importantes también para la puesta en práctica de *programas de intervención* en determinados grupos.

En general, los *tipos* o *categorías preliminares* que surgen en el análisis de un estudio empírico simple de enfoque limitado, “no serán tan coloristas y ricas en sugerencias” como en el estudio de Wirth. Pero serán de “la misma naturaleza formal: una simple *lista de ‘tipos’ discretos*”. Por ejemplo: tipos de estudiantes universitarios, tipos de mensajes o cebos en la publicidad dirigida a determinados grupos de población, tipos de comunidades y de situaciones de desarrollo, etc. Lo cual representará un “ordenamiento preliminar del material en una simple lista de encabezamientos”. Hay que entender que conforme el análisis avanza, estas *simples listas* pueden desarrollarse y convertirse en *sistemas descriptivos más sistemáticos y más generales* (Barton & Lazarsfeld, 1961: 254).

2B) Tipologías sistemáticas completas

La forma más desarrollada de *sistema descriptivo* que puede surgir del *análisis cualitativo*, según Barton y Lazarsfeld. Un ejemplo clásico y sencillo de esta técnica está en la tipología de Merton sobre el *prejuicio* y la *discriminación*. Merton empieza por la formulación corriente de dos tipos de gente: los que comulgan con el credo americano de la *no discriminación* y los que lo violan. Pero sugiere una elaboración mayor: distinguir, por un lado, la *creencia personal* (lo que se dice, la actitud verbal) y, por otro, la *práctica* (lo que se hace, el comportamiento). Al combinar ambas dimensiones, de manera dicotómica (2 × 2), resultan los cuatro *tipos* que aparecen en el Cuadro 9.7.

CUADRO 9.7. Ejemplo de *tipología sistemática completa*: la tipología de Merton sobre el *prejuicio* y la *discriminación étnica*.

		DIMENSIÓN DE LA ACTITUD	
		<i>Sin prejuicios</i>	<i>Con prejuicios</i>
DIMENSIÓN DEL COMPORTAMIENTO	<i>No discriminatorio</i>	Tipo I: Liberal incondicional (The All-Weather Liberal)	Tipo III: Intolerante de palabra (The Fair-Weather Illiberal)
	<i>Discriminatorio</i>	Tipo II: Liberal de palabra (The Fair-Weather Liberal)	Tipo IV: Intolerante incondicional (The All Weather Illiberal)

Fuente: Barton & Lazarsfeld (1961: 256).

Merece anotarse aquí la síntesis del proceso de construcción de *tipologías sistemáticas* que ofrecen Barton y Lazarsfeld en el artículo citado:

- 1) Se suele empezar con un conjunto de *tipos* o *categorías preliminares*.
- 2) Sigue su examen, tratando de seleccionar sus atributos básicos, los más relevantes. Esta operación de selección de los atributos más relevantes se conoce como “*substracción*”.
- 3) Finalmente, se examinan “todas las combinaciones posibles de los atributos básicos”, para “localizar la serie original de categorías dentro del sistema” multidimensional de atributos. Se advierte que, “no todas las combinaciones lógicamente posibles pueden ser importantes o incluso empíricamente posibles; con frecuencia será necesario restringir las combinaciones a estudiar, o recombinar varias categorías para simplificar el análisis”. Esta operación analítica se denomina “*reducción*” (Barton & Lazarsfeld consideran que guarda relación con la operación de formación de *índices*). El lector atento también se habrá dado cuenta de que ambas operaciones (de *substracción* y *reducción*) se asemejan a las expuestas en el procedimiento de la *grounded theory*, al tratar sobre la *delimitación* de la teoría.

2C) *Tipologías sistemáticas parciales*

Operación muy frecuente, en los análisis cualitativos, que supone “la sistematización parcial de un concepto o un conjunto de categorías”. Esto ocurre siempre que en el *casillero tipológico* quedan celdillas vacías, que pudieran ser cubiertas por *tipos* empíricamente posibles y relevantes, pero que no se han tenido en cuenta dejando incompleta la sistematización del concepto.

Entre los varios ejemplos que seleccionan Barton y Lazarsfeld, el más sencillo y ofrecido a modo de ilustración introductoria es el siguiente:

“Una buena introducción a esta operación es la conocida discusión de Simmel acerca de la envidia y los celos. Las situaciones en las que estos sentimientos afloran son muy complejas, y Simmel no hace una descripción exhaustiva de ellas. Lo que hace, sin embargo, es indicar un aspecto importante en el que las dos actitudes difieren: en el caso de los celos la persona siente que tiene un derecho sobre el objeto de su deseo, mientras que en el caso de la envidia no tiene derecho, sólo deseo del objeto. De este modo, Simmel hace una substracción parcial del espacio de atributos por la que la envidia y los celos podrían ser definidos sistemáticamente; no lo hace completamente, sino sólo lo justo para establecer una distinción principal” (Barton & Lazarsfeld, 1961: 257-258).

3) *Análisis de datos cualitativos sugiriendo relaciones entre variables*

3A) *Sugerencias de factores explicativos*

El ejemplo clásico que seleccionan Barton y Lazarsfeld es la investigación (en la fábrica de la Western Electric en Hawthorne, cerca de Chicago) que se realizó entre los años 1927 a 1932, bajo la dirección conjunta de dirigentes de la compañía y de un equipo de investigadores de Harvard, dirigido a su vez por Elton Mayo (Caplow, 1977: 50-64).

Los factores explicativos del mantenimiento de los altos niveles de producción en el grupo experimental de trabajadores (incluso cuando las condiciones físicas se empeoraron respecto al inicio del experimento) fueron sugeridos por las observaciones y las conversaciones informales con dicho grupo. Desde ese momento, la investigación se centró en la realización de entrevistas y observación cualitativas para indagar a fondo en los factores y procesos sociales.

La experiencia investigadora desarrollada en Hawthorne llevó a la conclusión: de que el rendimiento de los obreros está fuertemente determinado por la naturaleza de las relaciones sociales que mantienen con sus colegas y con el personal de mando. La tesis defendida por E. Mayo finalmente fue (en términos actuales): la necesidad de las empresas de incorporar los conocimientos de dirección del personal y gestión de recursos humanos.

Según Barton y Lazarsfeld (1961: 263), una “técnica especial para descubrir factores adicionales relevantes a un tipo de comportamiento dado es el examen de casos que se desvían del comportamiento esperado según los factores conocidos”. Sin embargo, estos autores no hacen referencia alguna al procedimiento de la inducción analítica (visto en la subsección 9.2.1), donde la búsqueda y el examen de casos negativos constituye una técnica principal.

3B) Sugerencias cualitativas de procesos

En la terminología de Barton y Lazarsfeld, el *análisis de procesos* suele comenzar con el descubrimiento de una *tercera variable* (“interveniente”) que explica la *correlación* entre otras dos variables. Pero continúa, haciéndose más complejo, mediante la exploración de las *cadena de causas, efectos* o *asociaciones* que constituyen un proceso. Veámoslo con dos ejemplos.

En el estudio clásico de William F. Whyte, *Street Corner Society*, el autor llega a la siguiente relación entre dos variables: los clubs de los “*college boys*” (muchachos con aspiraciones de *movilidad ascendente* ligadas a la *educación*) parecían ser más inestables y sujetos a conflictos internos que los clubs de los muchachos de la calle (“*corner boys*”), estancados en su barrio y sin aspiraciones de *movilidad social*. Para explicar esta relación llamativa, Whyte introdujo una *tercera variable*: la “organización informal”. Los clubs de los *corner boys* se beneficiaban de la cohesión practicada en las actividades cotidianas externas al club, donde cada miembro de una pandilla tenía una posición, unas responsabilidades y obligaciones. Esta *organización informal* no existía en el caso de los *college boys* estudiados por Whyte.

Ahora bien, como advierten Barton y Lazarsfeld (1961: 264) “para confirmar esta explicación con alguna certeza, sería necesario que Whyte hubiera observado grupos de *corner boys* con una organización informal débil y grupos de *college boys* con una fuerte; si los primeros mostrasen también inestabilidad, y los últimos seguridad, constituiría un test cierto de la hipótesis”. Pero Whyte no informó acerca de si buscó tales “situaciones de test” o si conocía tales casos.

Un ejemplo distinto, en el que se practica la “técnica cualitativa de exploración de relaciones causales conocida por ‘discernimiento’”, lo proporciona el estudio de Mirra Komarovsky *The Unemployed Man and His Family*. En este trabajo, la autora investigó los efectos del desempleo en el estatus familiar. En palabras de Barton y Lazarsfeld (1961: 266-267):

“Con sólo 59 estudios de caso para analizar, no era posible realizar un análisis estadístico completo de las interrelaciones entre todas las variables posibles. Lo que se hizo fue tomar cada caso de aparente cambio de estatus familiar debido al desempleo del marido y someterlo a chequeos sistemáticos: ¿Había ya comenzado el cambio antes del desempleo? ¿Aparecieron otros factores concurrentes con el desempleo que podrían haber sido la causa real? ¿Son los participantes capaces de trazar paso a paso el desarrollo del cambio, las conexiones detalladas entre el desempleo y el rol alterado del marido? Si los sujetos creen que el desempleo fue la razón de cierto cambio, ¿en qué evidencia basan su opinión? Mediante estas técnicas fue posible aislar las relaciones causales entre desempleo y estructura familiar con considerable promesa de validez. Se hizo sistemática la búsqueda de ‘factores posibles’ y ‘consecuencias posibles’; se tomaron precauciones reales, dentro de las limitaciones de los datos, contra relaciones espurias.”

3C) *Sugerencias cualitativas a modo de cuasiestadísticas*

Ejemplos de *cuasi-estadísticas* se pueden encontrar en todos aquellos estudios que, sin usar el mecanismo de recogida y de análisis estadístico de datos cuantitativos, hacen el tipo de afirmaciones siguientes:

- a) “La mayoría de los indígenas...” (*distribución simple de frecuencias*).
- b) “Los *corner boys* tienen una economía de gasto, mientras los *college boys* tienen una economía de ahorro” (*correlación*).

Tales afirmaciones, basadas en un conjunto de *observaciones* que no han sido tabuladas formalmente ni analizadas estadísticamente, pueden denominarse, según Barton y Lazarsfeld, *cuasi-estadísticas*. Y pueden incluir: *cuasi-distribuciones*, *cuasi-correlaciones*, y hasta *cuasi-datos experimentales*.

A pesar de las limitaciones de esta clase de análisis (y del riesgo de *impresionismo*), hay situaciones en las que las *cuasi-estadísticas* pueden ser un sustituto de las *estadísticas reales* y los métodos cuantitativos formales (caso de poblaciones homogéneas y simples). En estas situaciones de investigación, las *cuasi-estadísticas* de un buen *observador* (tipo Whyte) pueden llegar a conclusiones difíciles y caras de obtener mediante investigación cuantitativa, y aproximarse a los resultados del análisis estadístico. En cambio, en situaciones de heterogeneidad y complejidad de lo estudiado o debido a los objetivos del estudio, es dudoso que las *cuasi-estadísticas* puedan sustituir a las *estadísticas reales* (Barton & Lazarsfeld, 1961: 268-269).

3D) *Análisis comparativo sistemático de pocos casos*

Esta clase de investigación y de análisis es “la única posible cuando los ‘casos’ a estudiar son fenómenos sociales de una gran complejidad, tales como guerras, revoluciones, sistemas sociales de gran escala, formas de gobierno” (Barton & Lazarsfeld, 1961: 270). Por tanto el investigador decide centrarse en unos pocos *casos*, además de tratarse generalmente de pocos *casos* disponibles de por sí.

Algunos ejemplos clásicos referidos son: el estudio de Toynbee sobre las *grandes civilizaciones*, y el de Weber acerca del papel de los *sistemas religiosos* en el desarrollo de la sociedad.

En la fuente consultada, el *análisis comparativo* se define como una forma especial de investigación que se halla “en el borde entre los métodos estadísticos y cuasiestadísticos”. Además, se argumenta que no son *cuasi-estadísticas*, porque el diseño de investigación está próximo al *experimento controlado*; y que, por otro lado, son pocos casos para aplicar tests estadísticos, y se trata de *situaciones naturales* (no de laboratorio) en las que no se puede estar seguro de que los demás *factores* permanezcan *constantes* en todos los casos.

En suma, el *análisis comparativo sistemático* se hace para sugerir factores explicativos, pero también para ofrecer evidencia a modo de *test cuasi-experimental*. Un ejem-

plo de esto último se encuentra en el estudio de Malinowski sobre el uso de la magia en las islas Trobriand. Malinowski “quería testar la vieja teoría del uso de la magia, por el hombre primitivo, debido a la confusión infantil de lo real y lo imaginario, o debido a alguna creencia instintiva en lo sobrenatural”. El antropólogo observó que los isleños no usaban la magia en las actividades seguras y conocidas (como la pesca en los lagos, para la que su tecnología era adecuada), mientras que sí hacían uso de una gran cantidad de magia en las actividades inseguras o inciertas (como la pesca en mar abierto). Esta comparación apoyó la tesis de Malinowski, según la cual: “la magia no era un sustituto de las técnicas racionales, sino un suplemento de las mismas” cuando los isleños se enfrentaban a situaciones que superaban sus medios tecnológicos y que les creaba una tensión emocional (Barton & Lazarsfeld, 1961: 274).

4) *Formulaciones matriciales (matrix formulations)*

La definición que se hace de esta expresión es la siguiente:

“A veces el análisis de observaciones cualitativas se enfrenta a una masa de hechos particulares de tal cantidad y variedad que parece completamente impracticable tratarlos individualmente como atributos descriptivos o en términos de sus interrelaciones específicas. En tal situación, el analista a menudo llegará a un concepto descriptivo de un nivel superior que consiga abarcar y resumir una gran riqueza de observaciones particulares en una fórmula única” (Barton & Lazarsfeld, 1961: 274).

Uno de los ejemplos que expone Barton y Lazarsfeld es la descripción de Ruth Benedict de los indios Zuni. Esta antropóloga, tras observar en la vida de estos indios su tendencia a evitar las drogas y el alcohol, su falta de ambición personal, su respuesta plácida al divorcio, etcétera, resume todos estos hechos particulares en una *formulación matriz*: en la cultura Zuni se refleja el patrón del dios Apolo (*the Apollonian pattern*), sereno, autodisciplinado. Este *modelo* o *tema central*, consistente en evitar cualquier exceso emocional impregna cualquier aspecto de la vida Zuni.

La noción de *formulación matricial* puede abarcar el “patrón básico” de una cultura, un “tema”, un “ethos”, la “mentalidad de una época”, “el carácter nacional” o un “tipo de personalidad”, si nos referimos a los individuos.

5) *Análisis cualitativo en apoyo de la teoría*

Explican Barton y Lazarsfeld que la palabra “teoría” tiene un abanico de acepciones, que va desde “orientaciones generales a proposiciones precisas”. La *función* teorizadora del *análisis cualitativo* suele plantearse en *teorías de gran escala*, como las de Marx, Weber o Freud. Aunque para ilustrar esta *quinta función* del *análisis cualitativo*, Barton y Lazarsfeld presentan un tipo de teorías más simple que el *psicoaná-*

lisis, el marxismo y otras grandes y complejas teorías de la *historia* o del desarrollo de la *personalidad*. Se trata de las “teorías de tendencias” (*trend theories*), centradas (como su nombre indica) en una “tendencia social derivada, generalmente, de algún cambio subyacente en la estructura económica y demográfica”. Los ejemplos propuestos son:

- a) La teoría de E. Fromm sobre la tendencia de nuestros días a la *autoalienación*, como mecanismo de escape del individuo ante la presión de los patrones culturales.
- b) Las teorizaciones de C. Wright Mills sobre el padecimiento de ambigüedad e inseguridad en su estatus social por parte de, cada vez más, *trabajadores de cuello blanco* en la sociedad urbana y de producción de masas.
- c) La noción de “Estado militarizado” (*Garrison State*) de Laswell, mediante la que sugiere la tendencia hacia una dependencia creciente de la fuerza militar en las relaciones internacionales, por parte de los estados.

Con estos ejemplos se intenta transmitir la idea de que la *función* que cumplen las *observaciones cualitativas*, en relación con la *teoría*, no es meramente *ilustrativa*, pero tampoco de *pruebas definitivas*. Añaden Barton y Lazarsfeld, que cabe pensar en “varios grados o etapas de apoyo cualitativo, que van desde un estímulo inicial a seguir una línea de especulación, hasta el examen sistemático de casos que ofrezcan una aproximación a los cánones clásicos de la prueba” (Barton & Lazarsfeld, 1961: 284). Hoy en día, como es sabido, dichos *cánones clásicos* han sido puestos en cuestión. Las nociones de *verificación*, de *prueba* que barajaban estos metodólogos han sido revisadas, como ya se ha expuesto en los Capítulos 1 y 3 de este libro.

Es evidente que el esquema de Barton y Lazarsfeld está fraguado desde la *lógica experimental*, como no podía ser de otra manera si se tiene en cuenta la fecha de su escritura y el perfil biográfico de los autores. A diferencia de lo que se había llevado en los años treinta (consideración del *método de casos* y la *estadística* como antinómicos), en los años cincuenta y sesenta cuando escriben Barton y Lazarsfeld se consideran “elementos suplementarios o sucesivos dentro de la lógica de la investigación social” (Marsal, 1974: 56). Esta postura se hace patente en el texto de Barton y Lazarsfeld (1961: 279), cuando hacia el final de su artículo (después de haber ilustrado cuatro de las cinco *funciones del análisis cualitativo*) escriben:

“Hasta aquí hemos discutido sobre las formas en las que los datos cualitativos pueden contribuir a la formulación de problemas, clasificaciones e hipótesis. Los materiales cualitativos son particularmente adecuados en esta fase exploratoria de la investigación: su riqueza de elementos descriptivos detallados da al analista la oportunidad máxima de encontrar pistas y sugerencias. En cambio, para testar hipótesis, el modelo ideal sería el experimento controlado con mediciones precisas de un número limitado de variables preseleccionadas.”

Sin embargo, se acaba de ver que Barton y Lazarsfeld también reconocen a los datos cualitativos una *función*, no sólo ilustrativa, en relación con las teorías. Es cierto que no llegan a hablar de *pruebas definitivas*, pero sí de aproximación a los “cánones clásicos de la prueba” mediante el *análisis comparativo sistemático de casos*. Hay, además, un reconocimiento expreso de la existencia de “áreas principales en las que las teorías están basadas sobre todo en datos cualitativos”.

9.2.4. *Los enfoques semiótico-estructurales de análisis de textos y discursos: hacia el análisis del discurso*

Recapitulando lo expuesto en las secciones anteriores, puede decirse que el legado de la tradición de Chicago (representado en el terreno del análisis por la *descripción e interpretación etnográfica* y la *inducción analítica*) tuvo su *relevo* —en el sentido deportivo de recoger el testigo y seguir avanzando, sintiéndose miembro del mismo equipo o heredero de una tradición investigadora— en el *modelo analítico de la grounded theory*. No se trata, debe subrayarse, de monumentos arqueológicos anclados en el pasado que les vio nacer, sino que han superado de algún modo la prueba del tiempo y han experimentado una revitalización actual extraordinaria. Me refiero, especialmente, a la *grounded theory*: tanto por la aparición reciente de manuales (Strauss, 1987; Strauss & Corbin, 1990), como por su influencia en el desarrollo de programas informáticos (Richards & Richards, 1991; 1994b); y en estudios empíricos (Strauss & Corbin, 1994), y no sólo en el ámbito de las ciencias sociales (Turner, 1994).

Sin embargo, a este *panorama* habría que añadir el *relevo* —con tonos más claramente alternativos— que representan los enfoques analíticos *semiótico-estructurales* (y *sociosemióticos* o de *análisis semiótico del discurso*). Con menor arraigo en el mundo anglosajón, pero donde su influencia ha ido siendo cada vez más notable. La lectura del manual compilado por Denzin y Lincoln (1994) así lo atestigua, y más concretamente el capítulo de Manning y Cullum-Swan (1994). Estos autores aportan un primer telón de fondo para contextualizar los nuevos enfoques analíticos aludidos en esta subsección, al poner en relación dos términos clave: *estructuralismo* y *semiótica*.

“El estructuralismo es tanto una perspectiva teórica como una aproximación metodológica en las ciencias sociales contemporáneas, combina un modelo formal de explicación con raíces en la matemática, la economía y la psicología, y una aproximación analítica derivada de la semiótica. El estructuralismo, un modo formal de análisis derivado de la lingüística saussuriana, concibe la realidad social como construida en gran medida por el lenguaje... En los años sesenta tuvo lugar un gran cambio en la teoría social a partir de la popularización del estructuralismo... iniciado por el antropólogo Claude Lévi-Strauss (1963, 1966). El estructuralismo produjo el ‘giro lingüístico’ en la teoría social...” (Manning & Cullum-Swan, 1994: 467).

No es nuestra intención aquí abordar una exposición, ni siquiera sintética, de los *métodos estructuralistas* y sus fundamentos lingüísticos. El lector interesado cuenta,

por ejemplo en la obra de Narciso Pizarro (1979), con un excelente tratamiento teórico-crítico al respecto, hecho desde la sociología. Allí se dedica atención especial a la *semiótica del relato* (“el tipo de discurso más estudiado”), presentando los *análisis estructurales* (del relato) de Lévi-Strauss, Greimas y Barthes. Todos ellos fundamentados, de un modo u otro, en la *lingüística estructural* de Saussure. En capítulo aparte, Pizarro (1979) aborda las diferencias y similitudes entre las diversas técnicas de “análisis de contenido americano” (las de Osgood, como ejemplo de preocupaciones semánticas) y las técnicas de “análisis de contenido del discurso” (las de la *semántica estructural* de Greimas, particularmente). Merece recogerse aquí un fragmento en el que el metodólogo español resume su reflexión:

DIFERENCIAS Y SIMILARIDADES ENTRE LAS TÉCNICAS DE ‘ANÁLISIS DE CONTENIDO AMERICANO’ Y DE ‘ANÁLISIS DE CONTENIDO DEL DISCURSO’

“Si hemos mencionado aquí las dos técnicas desarrolladas por Osgood, no es porque consideremos que resuelvan problemas esenciales del análisis de contenido del discurso, sino porque son tentativas de solución —y constataciones de la existencia de problemas sintácticos y semánticos decisivos. Obviamente la semiología francesa y la semántica estructural... son, también ‘análisis de contenido’, aunque no en el sentido original del término —el de los años 50— sino en el que se va desarrollando en los Estados Unidos en los años 60, con preocupaciones lingüísticas y semánticas. Lévi-Strauss, con su modo de construcción de los mitemas, hace la misma operación que Osgood en el ‘Evaluative Assertion Analysis’: transformar estructuras frásticas complejas en ‘frases simples’... Y..., los ‘ejes semánticos’ de Greimas son semejantes a las categorías de Osgood.

En un cierto sentido, la semiología estructural es otra escuela de ‘análisis de contenido’, fundada en concepciones teóricas de tradición diferente, pero que conduce a análisis concretos que no difieren mucho de los del análisis de contenido americano. La ‘obsesión cuantitativa’ —que critican incluso los investigadores americanos más sofisticados— es, quizás, la diferencia esencial entre las aproximaciones. O, si se quiere, el teoricismo de la sociología francesa...” (Pizarro, 1979: 106-107).

Adviértase (en esta cita de Pizarro y en toda su obra) la ausencia de mención tan siquiera al procedimiento de la *grounded theory* expuesto en 9.2.2. Este vacío puede comprobarse igualmente en el artículo de Manning & Cullum-Swan (1994), anteriormente referido. La contraposición del *análisis de contenido americano* (más cuantitativo) y del *análisis de contenido francés* (más cualitativo) deja fuera el modelo analítico de Glaser y Strauss.

A pesar de ello, en el libro de Pizarro ya se encuentra (y esta es otra razón de invitación a su lectura o relectura actual) una importante aportación a “la metodología del análisis del discurso como problema sociológico” (Pizarro, 1979: 199; y capítulo 7 especialmente). Para entender la postura de este autor resulta crucial referirse a su distinción de dos *sociologías*:

- 1) La *sociología estructural-funcionalista* (de Parsons), que “comparte con la lingüística el postulado de la libertad del sujeto de la acción, libertad de elegir entre las alternativas ofrecidas por los diferentes... sistemas simbólicos interiorizados que constituyen la cultura”. Para dicha sociología, “el discurso es un acto que manifiesta o expresa los valores, u orientaciones normativas, que le configuran”; y el *análisis del discurso* “se reduce entonces al *análisis de contenido*..., interesado en detectar la presencia de *actitudes* y *valores del sujeto del acto*” (1979: 113-114).
- 2) La *sociología marxista* (destacando entre otras sociologías denominadas *críticas*), en la que el *análisis del discurso* surge frente al *análisis de contenido americano* y se liga a la teorización marxista sobre las *ideologías*. Desde esta concepción teórica se postula que “el individuo ve sus actos *determinados* por la específica posición que ocupa en las redes de relaciones sociales”; y, por tanto, “su’ discurso aparece como determinado también por esta posición social...”. En consecuencia, se concluye que “el discurso es más un *producto social* que un acto individual...” Para hacer operativa esta “concepción de lo social y lo discursivo” (propuesta por la *sociología marxista*), se utiliza “como *mediación* entre la estructura social y la estructura discursiva, la noción de *ideología*, asociada a la de clase social” (Pizarro, 1979: 114).

Este planteamiento se desarrolla a fondo en la segunda parte del libro de Pizarro, sobre todo en el capítulo 7, donde se acaba abogando por un *análisis ideológico del discurso ideológico*. No se trata de un juego de palabras, ni de provocar *efectos de doble sentido* (un ejemplo publicado de este tipo de análisis se encuentra en la obra de Ana María Ezcurra, 1982).

El concepto crucial de *ideología* se define –por Pizarro– como la “estructura generadora de prácticas significantes”; y se relaciona con el concepto clave de *competencia semiótica* socialmente adquirida. Más concretamente, se especifica que “la ideología, a través de los aparatos (ideológicos del Estado) por los que actúa (educación familiar, escolar, comunicación de masas, etc.) produce la competencia semiótica en los individuos sociales”. Pero esta *competencia semiótica* no sólo se entiende estructurada por la *ideología*, sino también con capacidad a su vez de transformar la ideología. La “definición dialéctica” de ambos conceptos abre una línea de investigación –según este autor– que puede circunvalar el problema mal formulado de “la primacía de las prácticas de los agentes sobre las estructuras (historicismo) y su inversa complementaria, el de la primacía de las estructuras sobre los agentes (estructuralismo)” (Pizarro, 1979: 224-225).

La reflexión metodológica de este autor cabe calificarla de *postestructuralista*. El denominado *postestructuralismo* ha tomado expresión en los escritos de Barthes, Bourdieu, Deleuze y Guattari, Foucault, Kristeva, Lacan, Ricouer y otros autores (Ritzer, 1993; Manning & Cullum-Swan, 1994). Aquí interesa concluir con la aportación, de Narciso Pizarro, al *análisis sociológico del discurso* destacando tres de sus diecisiete consideraciones finales (las correspondientes a los números 14, 16 y 17):

**REFLEXIONES METODOLÓGICAS SOBRE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO
COMO PROBLEMA SOCIOLOGICO (PIZARRO, 1979)**

“14. ...la lingüística no ha estudiado el habla o la ‘performance’, con lo que es obvio que no se ha planteado la cuestión de la circulación del discurso. La semántica y la lógica no han examinado las variaciones de significación que induce en un discurso idéntico su circulación por dos redes diferentes. (...)”

16. ¿Hasta qué punto la posición de los individuos en las diferentes redes sociales y las características de estas últimas determinan la significación de los ‘mensajes’ aún más que la estructura de éstos o las gramáticas de las lenguas?

17. Situados en una larga tradición interpretativa, los intelectuales olvidan con frecuencia que toda producción, comprendida la del habla, es una relación social. El hecho de hablar significa más que el significado de los enunciados: significa la relación social reproducida por ellos” (Pizarro, 1979: 237).

Para acabar de introducir al lector en el terreno de las *metodologías semiótico-estructurales* (y del *análisis del discurso*), conviene tomar nota de la reflexión metodológica hecha por otro autor español más recientemente. Desde la perspectiva del paso del tiempo de quien escribe en los años noventa, Gonzalo Abril (1994) viene a confirmar lo que a finales de los años setenta ya registraban autores como Van Dijk (1980/1990: 35-53) o el propio Pizarro (1979). Esto es, la tendencia hacia *un análisis del discurso*: integrador de las pluralidad de desarrollos teóricos y metodológicos, existentes dentro y fuera de las ciencias sociales, aprovechables en la investigación social. Abril pone como ejemplo la importancia del concepto de *discurso* en desarrollos teóricos y metodológicos tan variados como:

- a) La *arqueología epistémica* de Foucault.
- b) El *discourse analysis* anglosajón.
- c) La *lingüística del discurso* de Barthes.
- d) La *semiótica narrativo-discursiva* de Greimas.

Como ya se ha avanzado, el carácter interdisciplinario e integrador del *análisis del discurso* ya aparece en los escritos de autores como Van Dijk (1980/1990: 35-36), donde se encuentra una *definición con perspectiva histórica* que merece anotar aquí:

“El análisis del discurso es un campo de estudio nuevo, interdisciplinario, que ha surgido a partir de algunas... disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales, como la lingüística, los estudios literarios, la antropología, la semiótica, la sociología y la comunicación oral. Resulta notable que el desarrollo del moderno análisis del discurso tuviera lugar más o menos simultáneamente en estas disciplinas, es decir, a fines de los años sesenta y a comienzos de los setenta. Si bien al principio estos desarrollos fueron más o menos autónomos, durante la última década se observó un creciente aumento de las influencias recíprocas y la integración, lo cual llevó a una nueva disciplina del texto o de los estudios del discurso más o menos independiente.”

Para este autor, el surgimiento y desarrollo histórico del *análisis del discurso actual* tiene raíces en las siguientes disciplinas:

- a) *La retórica clásica*. En los años sesenta se redescubre la importancia de la obra de los retóricos clásicos, como Aristóteles, para el desarrollo del *análisis estructural del discurso* (Van Dijk, 1990: 36).
- b) *El formalismo ruso y el estructuralismo semiótico francés*. Algunos de los enfoques estructuralistas que surgieron en los años sesenta, en Francia sobre todo, se fundamentaron en el trabajo de los llamados *formalistas rusos* (lingüistas y teóricos literarios; a veces designados por el sobrenombre del *Círculo de Moscú*, bajo el que se hallan nombres propios como Propp, Sklovski, Tomashevski): El antropólogo francés Lévi-Strauss introdujo la obra de Propp (1958/1928) sobre la morfología de los cuentos populares rusos; obra que “proporcionó el mayor impulso para un primer análisis sistemático del discurso narrativo” (Van Dijk, 1990). Si bien conviene matizar que “la visión lineal del relato que supone el formalismo es rechazada por Lévi-Strauss” (Piñuel y Gaitán, 1995: 596). Años antes, en 1917 Saussure había publicado su *Cours de linguistique generale*, obra maestra de la *lingüística estructural* que influiría en el “movimiento semiótico estructuralista”. Y Greimas (1966) parte también de las obras de Saussure, Propp y del propio Lévi-Strauss al desarrollar su *Semántica estructural*. No obstante, debe matizarse que desde esta obra hasta la publicada en 1973 *En torno al sentido*, Greimas “evoluciona del análisis estructural del relato mítico (infuido por Propp), a la semiótica de la acción, que significa la recuperación (...) del sujeto enunciador y la situación de enunciación como elementos del análisis” (Piñuel y Gaitán, 1995: 596, 604). En los años setenta, el *estructuralismo semiótico francés* evoluciona hacia versiones *postestructuralistas*, en las que destaca la influencia del *psicoanálisis* y el *marxismo*.
- c) *La sociolingüística y la etnografía del habla*. A diferencia de los estudios estructuralistas anteriores sobre el relato mítico (Lévi-Strauss) o las narraciones populares (Propp) –géneros narrativos más fijos o escritos–, los nuevos enfoques de

la *sociolingüística* y la *etnografía del habla* (o “etnografía de la comunicación”) se centran en las “formas de discurso habladas, espontáneas, en contextos naturales” (Hymes, 1964; Labov y Waletzky, 1967; Gumpertz y Hymes, 1972). En castellano, véase la monografía de Stubbs (1987), titulada *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*.

- d) El *análisis de la conversación*. Esta expresión suele asociarse al análisis micro-sociológico de la conversación derivado de la *etnometodología* (Garfinkel, 1967; Cicourel, 1973) y desarrollado inicialmente por Sacks y otros (1974). Al igual que en la *sociolingüística* y la *etnografía del habla*, el *análisis conversacional* se centra en el habla natural, en el lenguaje empleado por la gente en la vida cotidiana, “incluyendo pausas, rectificaciones, la entonación y otras propiedades... descuidadas por la lingüística” (Van Dijk, 1990: 40). Se trata de un enfoque que puede ser calificado, igualmente, de *estructural* dado su empeño en desvelar las estructuras (las reglas y unidades básicas) de la conversación cotidiana.
- e) La *lingüística del texto*. Inspirada en las *gramáticas transformacionales generativas* de Chomsky, defiende la necesidad de aplicar un punto de vista discursivo en el estudio de las normas que subyacen en la *competencia lingüística* y en el *significado* (Petöfi, 1971; Van Dijk, 1972, 1977).
- f) La *psicología cognitiva* y la *inteligencia artificial*. Algunos de los “nuevos desarrollos” del *análisis del discurso actual* provienen de estas disciplinas. Su centro de atención es el estudio (mediante la *experimentación* o la *simulación*) de “modelos de la producción del discurso y la comprensión por parte de los usuarios del lenguaje”. Una línea de investigación consiste en el descubrimiento de “las estructuras de la memoria y de los procesos implicados en la interpretación, el almacenamiento y la reintegración del discurso” (Van Dijk, 1990: 42).

Una vez esbozado el “desarrollo histórico” y las diversas “direcciones del análisis del discurso”, Van Dijk (1990: 43-44) ofrece las siguientes *conclusiones*, a modo de caracterización actual de este tipo crucial de *análisis cualitativo*:

- 1) *Transdisciplinariedad*. El *análisis del discurso* “no concierne solamente a una disciplina única. La focalización original sobre la lingüística... se ha ampliado, especialmente, hacia las ciencias sociales”.
- 2) *Descripción textual y contextual*. Los “primeros análisis estructurales de textos, especialmente narrativos” (a los que se aplicaron los recién estrenados métodos formales de la *descripción textual*) han sido “complementados con la descripción de las dimensiones cognitivas, sociales y culturales del uso del lenguaje”.
- 3) *Interés por el habla de la cotidianidad*. Después del “interés inicial por los textos fijos y escritos”, se ha observado una “atención creciente por los tipos orales y dialógicos del habla, en una variedad de situaciones sociales, principalmente informales, de la conversación diaria”.
- 4) *Interés por la multiplicidad de géneros del discurso*: “...el énfasis, que primero sólo se situó sobre algunos géneros del discurso, como la conversación y los

relatos, ha sido actualmente ampliado hacia muchos otros géneros del discurso, como las leyes, el discurso oficial, los libros de texto, las entrevistas, la publicidad y el discurso periodístico”.

- 5) *Base teórica abierta a nuevos aportes*, que han supuesto y supondrán la maduración y avance del *análisis del discurso* (*gramática formal, lógica, inteligencia artificial...*).

De manera algo más sintética, pero al igual que Van Dijk (1990) con atención especial a los medios de comunicación de masas, Gonzalo Abril (1994) esboza el *desarrollo histórico* acontecido en el vasto campo del *análisis del discurso*. Lo ocurrido se resume en el encabezamiento: “de la semiótica al análisis del discurso”. Ya nos hemos referido a esta tendencia más arriba. Bajo este epígrafe se hace la crítica de *la primera semiótica estructuralista* (la “semiótica objetivista”), por su *formalismo descriptivo*: que requería la “supresión, la puesta entre paréntesis o la anestesia analítica del contexto enunciativo de los discursos que abordaba” (Abril, 1994: 428). Hay una referencia expresa a los *análisis semiótico-estructurales* de los relatos míticos, en alusión a los trabajos de Lévi-Strauss y otros autores, cuya pretensión de transparencia se critica.

Se señala que hoy ha pasado la moda de los años sesenta y setenta, cuando la *semiótica* alcanzó su apogeo e intentó convertirse en “la teoría de la comunicación”. En el momento presente, no cabe hablar de una sola escuela o enfoque semiótico, sino de una pluralidad de escuelas y enfoques: la “Escuela de París” en torno al magisterio de Greimas, la “lingüística textual centroeuropea” (Petöfi, Van Dijk) y la semiótica inspirada en la obra de Pierce. De modo que la *semiótica primera* se ha desarrollado, diversificándose en un conjunto de metodologías orientadas al estudio de la “producción, circulación e interpretación del sentido en contextos enunciativos determinados”.

Para remachar la idea de fondo del cambio de *paradigma* (“Elementos de otro paradigma” tituló Narciso Pizarro su capítulo 7), Gonzalo Abril insiste en el cambio sobrevenido: “de los códigos a las inferencias”. En otras palabras, se ha pasado de la “semiótica de los códigos” a la “semiótica de los procesos de intersubjetividad e intertextualidad”. Más claramente, la *nueva semiótica* viene a equipararse a:

“... un análisis del discurso que conciba los procesos de interpretación textual desde una perspectiva inferencial, habida cuenta de que los agentes comunicativos más que codificar o descodificar, proponen hipótesis, llevan a cabo inferencias contextuales, anticipan estratégicamente las respuestas y razonamientos (a su vez estratégicos) de sus interlocutores” (Abril, 1994: 431).

La comunicación, los intercambios comunicativos, ya no se conciben como una mera *transferencia de información (mensajes)* desde un *emisor* a un *receptor* (“proyectando la racionalidad instrumental de la ingeniería sobre los procesos de la semiosis social”). Lo que hay en circulación son conjuntos de textos. No se da una comparación de *mensajes con códigos*, sino con “conjuntos de prácticas textuales” o discursivas. Del mismo

modo que no es un único mensaje el que se recibe o se emite, sino muchos: “tanto en sentido sincrónico como diacrónico”.

Enrique Martín Criado (1991) expresa más claramente esta nueva fundamentación teórica de la *investigación semiótica*, apoyándose en algunas aportaciones relevantes para el *análisis sociológico del discurso*. Merece recogerse aquí un fragmento de su reflexión metodológica, donde se hace patente la sintonía con el argumento de Abril y otros autores:

REFLEXIONES METODOLÓGICAS PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL DISCURSO (MARTÍN CRIADO, 1991)

“La conversación es una producción cooperativa de sentido. Emisor y receptor no ‘codifican’ y ‘descodifican’ mensajes cuyo sentido se hallaría en un ‘código’ subyacente: ponen en juego –y en situación– una serie de esquemas interpretativos para producir el sentido de lo que está ocurriendo en la interacción. (...)”

Garfinkel, Goffman, Cicourel, Gumpertz (entre otros) han estudiado esta producción de sentido en la conversación. Ésta, frente al esquema lineal saussureano, asume más bien la forma de un juego de manejo de la ambigüedad. El sentido de una frase no está dado de una vez por todas en el mismo momento de ser pronunciada, sino que puede ser negociado y redefinido en el curso de la interacción. Los sujetos continuamente hacen *inferencias retrospectivas y prospectivas a partir de lo que se está diciendo en el momento: redefinen el sentido de lo anterior y dan sentido a lo que vendrá a partir de lo dicho*. (...) La conversación, por tanto, es el lugar donde unos actores, provistos de unos esquemas interpretativos socialmente adquiridos, construyen y negocian el sentido de la interacción” (Martín Criado, 1991: 190-191) (cursiva añadida).

Además de recurrir a la teoría del *marco* (o esquema de interpretación) de Goffman, para fundamentar teóricamente un *análisis sociológico del discurso* –que dé cuenta de la producción social del sentido en la vida cotidiana–, Martín Criado (1991) resalta la importancia de otros conceptos como el de *interpretante* (Pierce), el de *habitus* (Bourdieu) o la noción de *juegos de lenguaje* como *juegos de poder* (Bajtín, entre otros). A saber:

- a) Frente al esquema binario y estático del signo, de Saussure, donde a cada *significante* le corresponde uno o varios *significados*, en el esquema ternario y dinámico de Pierce la relación *significante-significado* varía en función de un tercer componente: el *interpretante* puesto en juego (Martín Criado, 1991: 195).
- b) En cuanto al concepto de *habitus* (“imbricado con el de marco”, se subraya su utilidad en la introducción de la variable clase social en el análisis de las prác-

ticas discursivas (variable descuidada en la teoría de Goffman). “Por habitus Bourdieu entiende el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social” (Martín Criado, 1991: 197). Consecuentemente, los grupos sociales o clases sociales pueden usar e interpretar las palabras de una misma lengua de modo diferente.

- c) De la interesante exposición que hace este autor sobre los *juegos de lenguaje* como *juegos sociales* y *de poder*, conviene anotar al menos una de sus reflexiones (apoyadas, sobre todo, en la obra de Bajtin, 1976). La *lucha de clases*, de la que tanto se ha escrito y hablado desde el *marxismo*, se entiende como *lucha simbólica* en gran parte; esto es, como intentos por imponer la visión legítima de las cosas, la percepción de la vida social. Aplicando los conceptos previos, se dirá que “las luchas simbólicas son siempre luchas por imponer marcos de interpretación; es decir... poder de hacer prevalecer determinados marcos e interpretantes en vez de otros... poder de controlar las condiciones de recepción de los mensajes”. El ejemplo que se ofrece sirve para aclarar estas notas teóricas:

**ILUSTRACIÓN DE ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL DISCURSO,
APOYADO EN LOS CONCEPTOS DE MARCO DE INTERPRETACIÓN,
INTERPRETANTE Y JUEGOS DE LENGUAJE COMO JUEGOS DE PODER
(MARTÍN CRIADO, 1991: 207)**

“... por ejemplo, en la invasión de Kuwait, el gobierno intenta imponer un único marco de interpretación (Hussein —el-cruel-fanático-dictador frente al orden internacional—) en el que se integrarían todos los acontecimientos. La izquierda —o parte de ella— integraría los acontecimientos en otro marco (el imperialismo yanqui-europeo). Cada marco pondría el énfasis en diversos interpretantes: así, el primero, en las decisiones de la ONU, en la multinacionalidad de las tropas, en la violación de las fronteras, en la represión interna en Irak...; mientras que el segundo centraría su énfasis en otros: la no respuesta internacional ante las invasiones de Panamá o Granada, los intereses petrolíferos en juego, la violación repetida por Estados Unidos del derecho internacional, la mayoría aplastante de tropas norteamericanas en las fuerzas internacionales... El significado de cada interpretante dependerá siempre del conjunto, del marco en el que esté integrado: así, la matanza de los kurdos es utilizada, en el primer marco, como demostración de la crueldad de Saddam Hussein, y en el segundo, como demostración del desprecio de los ahora auto-erigidos garantes del orden internacional por los más elementales derechos humanos —cuando no afectan sus intereses—: no tomaron ninguna acción contra S. Hussein y siguieron vendiéndole armamento.”

Finalmente, la propuesta teórico-práctica de procedimiento de *análisis sociológico del discurso* que presenta Martín Criado, apoyándose en la obra de Verón (1987) y aplicando la conceptualización previa, se concreta en los siguientes pasos:

- 1) *Descripción y análisis de los juegos de lenguaje producidos en el discurso*, con el propósito de identificar “los marcos mediante los que se ha construido el sentido, la referencia”. Aquí se reconoce que “los estructuralistas proporcionan una serie de herramientas muy útiles”, entre las que se menciona la herramienta del *cuadrado semiótico* (Martín Criado, 1991: 209). Enseguida daremos un ejemplo de esta técnica de *análisis semiótico estructural*, desarrollada por Greimas y ampliamente aplicada en la investigación comercial y social (Floch, 1993; Imbert, 1989, 1990).
- 2) *Relación del discurso con sus condiciones de producción*. En este segundo paso se agrupan diversas tareas:
 - a) La relación del *discurso* (y los *marcos*) con situaciones concretas muy variadas, como las que se dan en la técnica de los *grupos de discusión* (dependiendo de su diseño, el tema...) o en la elaboración de noticias por parte de los diferentes periódicos, radios, televisiones.
 - b) La relación del *discurso* con “la posición en el espacio social de los enunciadores y con su posición en el espacio ideológico del tema objeto de análisis”.
 - c) La relación del *discurso* con “las luchas que los diversos grupos sociales mantienen en torno al... tema de investigación” (Martín Criado, 1991: 210-211).

Aunque, desde un punto de vista metodológico-técnico, la propuesta de *análisis sociológico del discurso* de Martín Criado requiere mayor concreción operativa (del tipo que aparece en la obra de Ana María Ezcurra: 1982, por ejemplo), la fundamentación teórica resulta del mayor interés para el sociólogo o el politólogo. En buena medida, su reflexión metodológica se da la mano con las reflexiones de Abril (1994) y Pizarro (1979). En todos ellos se hace una lectura crítica de los *enfoques semiótico-estructurales primeros*, pero sin dejar de reconocer la utilidad de algunas de sus herramientas y, en general, la importancia del “giro lingüístico” para la investigación social. Todos ellos se suman a la tendencia, que viene imponiéndose en los últimos lustros, hacia *análisis del discurso más sociológicos y apoyados en una semiótica revisada*.

9.2.5. Ejemplo de procedimiento de análisis semiótico-estructural del discurso: la técnica del cuadrado semiótico

El llamado *cuadro* o *cuadrado semiótico* es una pieza clave de la metodología propuesta por Greimas para el *análisis semiótico-estructural de textos y discursos*. Su caracterización formal, teórica resulta más fácilmente aproximable a través de la ilustración que ofrecen las numerosas aplicaciones (o *prácticas profesionales*) realizadas por

diferentes investigadores. Merece citarse, por su valor didáctico, el manual del Grupo de Entrevernes (1982). El lector interesado cuenta en dicho manual con una presentación conceptual detallada, acompañada de ejercicios desarrollados a partir de un relato literario y un texto bíblico. En el campo de la investigación sociológica y politológica, resultan de especial interés los trabajos de Gérard Imbert (1989, 1990) sobre los *discursos (sociales y políticos) del cambio*, en la España de la transición. Por último, a caballo entre la investigación comercial y social, cabe referirse (por ejemplo) a la aplicación del *cuadrado semiótico* que realiza Jean-Marie Floch (1993) en un estudio sobre los tipos de viajeros del metro de París. Expondré a continuación esta investigación.

Para Floch (1993: 44), el *cuadrado semiótico* es el “instrumento de base del oficio semiótico”. En el estudio aludido, le sirvió al autor para elaborar una *tipología* de viajeros del metro. La investigación comenzó con un *trabajo de campo de observación participante*, en la que se fueron registrando los comportamientos de distintos usuarios del metro (entrada, utilización de billetes y puestos de acceso, ocupación de lugares en los andenes y los vagones, realización de actividades y gestos, cambio de líneas, salida).

Una vez obtenida esta información, se procedió a su *análisis*, que consistió en: “separar las semejanzas y las recurrencias a partir de la idea, muy semiótica, de que ‘detrás de todo ello tiene que haber’ algún tipo de lógica” (Floch, 1993: 42). El autor se está refiriendo al supuesto de *estructura*, que está a la base de los enfoques denominados *semiótico-estructurales*. Las *lógicas* o *estructuras profundas* se distinguen de las *estructuras superficiales (narrativas, figurativas)*. Volviendo al ejemplo que se está exponiendo se entenderá esto último.

Las actividades que observó el equipo de Floch en diferentes usuarios del metro, como leer, escuchar música o hacer punto esconden bajo su diversidad un *rasgo común* que les asemeja: la *absorción* en la lectura, en la música o en las labores de costura (*figuras* diferentes de un mismo, o común, comportamiento absorto). Estas *figuras* (en la jerga semiótica, gramatical) se oponen a otras tantas actividades correspondientes a un comportamiento caracterizado por prestar más *atención* a la gente, a sus conversaciones, a los pasillos, los empleados y la publicidad del metro. Del mismo modo, se van reconociendo las *recurrencias* del usuario que acelera el paso, zigzaguea y esquiva a los viajeros más lentos, prestando menos atención a las tiendas o animaciones del metro.

Hasta aquí, si se ha leído previamente la subsección 9.2.2 sobre el procedimiento analítico de la *grounded theory*, se habrá advertido que el análisis practicado por Floch se asemeja al paso: “de los datos brutos a la categorización conceptual inicial” propuesto por Glaser y Strauss (1967). No es esta la única semejanza. Repásese la noción de *categoría central (core category)* y de *codificación selectiva*, y compárese con el paso analítico siguiente que da Floch (en el que hace uso del *cuadrado semiótico*). Según el autor francés, “es posible reconocer que los hechos y los gestos de los viajeros se organizan a partir de una gran categoría fundamental: discontinuidad y continuidad (...) hay una relación que subyace a la diversidad de las secuencias gestuales” y al con-

junto de lo observado (Floch, 1993: 43). Se trata de dos estrategias básicas de uso del metro (a partir de las cuales se definirán los modos como los viajeros viven y dan sentido a sus trayectos por el metro):

- a) La *estrategia de creación de continuidad* que caracteriza a algunos usuarios se colige de su comportamiento *absorto*, de su *neutralización* del recorrido (“aunque la línea sea aérea o subterránea se observa siempre la misma postura... la misma concentración sobre el libro o el periódico que se ha abierto lo antes posible...”).
- b) La *estrategia de creación de discontinuidad* que, en el extremo opuesto, caracteriza a los usuarios más atentos y abiertos a lo que les rodea.

Seguidamente, Floch desdobra los dos *términos categoriales iniciales* (*discontinuidad* y *continuidad*) negando cada uno de ellos; y dispone los *cuatro términos resultantes* del modo siguiente:

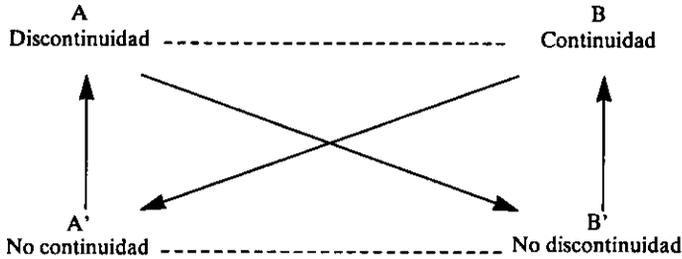


Figura 9.1. Cuadrado semiótico de las vivencias del metro por los usuarios (Floch, 1993).

Lo que se ha hecho, en palabras de Floch (1993: 44) es “proyectar... la categoría en un cuadrado semiótico, con el fin de tender la red de relaciones que organiza el microuniverso semántico representado por dicha categoría y reconocer las posiciones de sentido virtuales que una red de ese tipo define”. Son tres las clases de relaciones aludidas:

- 1) Relaciones de *contrariedad* (- - -) : entre los términos *contrarios* A y B; y entre los términos *subcontrarios* A' y B'. En la jerga semiótica, se suelen emplear las expresiones: *eje semántico de los contrarios*, y *eje semántico de los subcontrarios* o *eje neutro*. La noción de *eje semántico* es más fácil de entender si se contraponen dos términos sencillos como “grande” y “pequeño”; donde el “tamaño” sería el eje semántico o campo categorial que engloba la oposición entre los *valores semánticos* (o *semas*) “grande” y “pequeño”. El semiótico dirá que si podemos oponer “grande” a “pequeño” es porque hay un *eje semántico*

- co común, el “tamaño” (véase el manual del Grupo de Entrevernes –1982: 155-184– para una presentación más canónica y detallada).
- 2) Relaciones de *contradicción* (X): entre los términos A y B'; y entre B y A'. Fruto de las *operaciones de negación* efectuadas sobre los términos primigenios A y B.
 - 3) Relaciones de *complementariedad* ($\uparrow\uparrow$): entre los términos complementarios A'y A; y entre B'y B. Donde a través de las *operaciones de aserción*, efectuadas sobre los términos contradictorios generados (A', B'), reaparecen como presupuestos los términos primigenios.

Ahora ya podemos anotar algunas definiciones más precisas del *cuadrado semiótico*. Por ejemplo, Abril (1994: 433) señala que “no es sino la representación canónica de ese conjunto de relaciones”. Imbert (1989: 417), por su parte, anota –citando a Greimas– que el *cuadrado semiótico* es: “una simple representación visual de la articularción lógica de una categoría semántica’... tendente a determinar las ‘isotopías’ (categorías recurrentes)”; a través del que se “apunta a una descripción del modelo de organización de la significación y de su modo de producción mediante una tipología de las relaciones elementales (contradicción, contrariedad, complementariedad)”.

La definición greimasiana de Imbert introduce el concepto de “isotopía”, que define sin más como “categoría recurrente” para no entrar en una definición a fondo consultable en el manual de Lozano y otros (1982) o en el del Grupo de Entrevernes (1982). También se refiere Imbert a la *tipología* de relaciones elementales. Dos nociones que ayudan a comprender la aplicación del *cuadrado semiótico* en los estudios concretos, como el de Floch, donde finalmente se llega “a interdefinir cuatro tipos de viajeros y constituir una tipología cualitativa de los clientes del metro” (Figura 9.2).

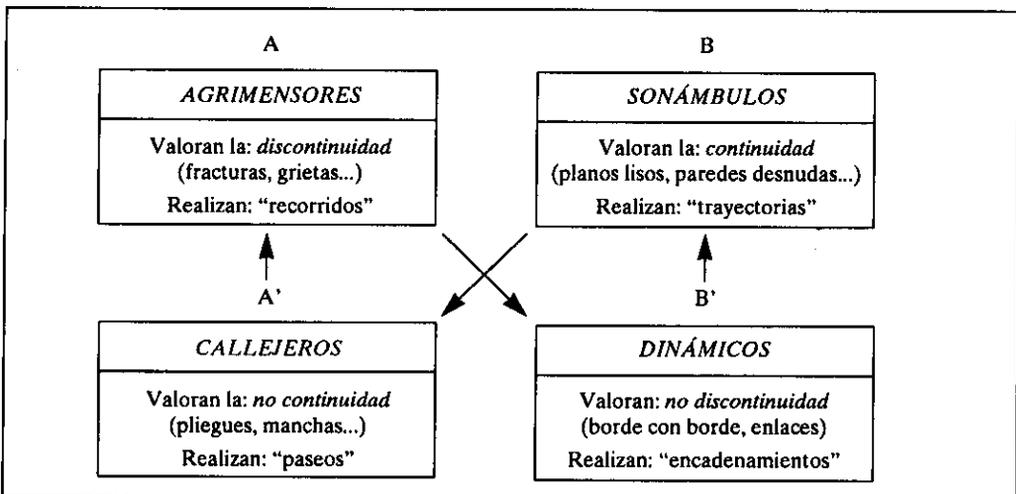


Figura 9.2. *Tipología cualitativa* de los clientes del metro, elaborada aplicando la técnica del *cuadrado semiótico* (Floch, 1993: 48).

La definición, de cada uno de estos cuatro *tipos* de viajeros, que hace este autor deja ver el *trabajo de análisis e interpretación añadido* por el investigador (y el *despliegue de otras técnicas cualitativas*), para tratar de aproximarse a la *multiplicidad de sentidos* que el uso del metro puede tener para la gente. El *cuadrado semiótico*, su construcción, no es más que un instrumento utilizable por el analista en el proceso de investigación. “Sólo se tiene en la mano un medio para apreciar los múltiples juegos de significado que teje el discurso” (Grupo de Entrevernes, 1982: 223); el “discurso del trayecto” en cuanto *texto* –en este caso–, que Floch decide analizar *semióticamente* antes de recoger el “discurso *sobre* el trayecto” mediante *entrevistas en profundidad, cuestionarios y grupos de discusión* (Floch, 1993: 38). Las definiciones finales resultantes del estudio son estas:

- A) Los *Agrimensores*, es decir, los que buscan y aprecian los trayectos discontinuos (hacer “recorridos”), serán los más “sensibles a los trabajos de decoración y renovación que... personalizan las estaciones”.
- B’) En cambio, los *Dinámicos* enfatizan su conocimiento de la red y “serán los que más se interesen por la accesibilidad de las estaciones, así como por su equipamiento: hablarán de... las escaleras mecánicas, de los tipos de portilleras...”
- B) El término *Sonámbulos* lo elige Floch (1993: 50) “porque evoca un estado de automatismo, pero también una actividad real, de tipo onírico..., estos viajeros caminan o se sientan automáticamente, pero, a la vez, sueñan, leen o escuchan música”. Tratan de evitar las rupturas, por lo que prefieren correspondencias pequeñas, soportan mal las animaciones o los ruidos que perturben sus “estrategias de desconexión de lo real”.
- A’) Por último, los *Callejeros* prefieren las estaciones con animaciones, con lugares de encuentro, donde suspender “momentáneamente el curso del trayecto, el curso de las cosas”.

Es interesante anotar aquí la utilización, que hiciera Floch, de la *tipología* de viajeros en la elaboración de un *cuestionario*, que le sirvió además para formar *reuniones de grupos* tipológicamente homogéneas. Por ejemplo, una de las preguntas de dicho *cuestionario* recogía así el *discurso, sobre* el metro, de cada tipo de viajero (cada frase se acompañaba de una *escala* de 1 a 5):

- “1. Cuando estoy en el metro, me gusta ver todo lo que cambia, en función del horario, de las diferentes líneas, también según los barrios... [Enfoque global del metro, de los *agrimensores*.]
2. Inmediatamente se ve en el metro gente que no está acostumbrada, que camina lentamente... yo intento deslizarme e ir lo más deprisa posible. [Enfoque global del metro, de los *dinámicos*.]
3. Cuando cojo el metro, no pienso en lo que hago, no me entero. [Enfoque global del metro, de los *sonámbulos*.]
4. Cuando cojo el metro, es una ocasión de vagar un poco, de ver lo que pasa. [Enfoque de los *callejeros*.]” (Floch, 1993: 54).

Preguntas similares se hicieron respecto a las estaciones, las animaciones, los comercios y la publicidad en el metro, con el propósito de estudiar los servicios demandados por los diferentes *tipos de usuarios*.

A modo de reflexión final, puede decirse que la aplicación del *cuadrado semiótico* que realiza Floch proporciona una ilustración de los *posibles usos* de este instrumento en la investigación social. Se trata de un ejemplo no muy ortodoxo de esta técnica, pero que por el contrario permite mostrarla en el contexto de una *práctica profesional*: iniciada con la *observación participante*, complementada con *entrevistas cualitativas* y el uso del *questionario*. Constituye, además, un ejemplo que muestra a la técnica *dependiente* de la imaginación (y capacidad de análisis e interpretación) del investigador. Por último, es un ejemplo que permite plantear un cierto paralelismo entre este procedimiento analítico y el propuesto por la *grounded theory*; e, incluso, el que subyace a la construcción de *tipologías sistemáticas* expuestas en la subsección 9.2.3.

Por otro lado, conviene insistir en los límites de las técnicas (y los riesgos de *fetichización* de éstas por parte del investigador). En este caso, resulta aleccionador el *aviso* de Abril (1994: 434) sobre el riesgo de tratar el *cuadrado semiótico* como “receta de logomaquia semiótica”, convirtiéndolo en un “juguete teórico trivial”. Para desplegar su razonamiento, este autor opta por definir lo que *es* el *cuadrado semiótico* centrándose en el término del *no es* (y proporciona otros ejemplos):

“El cuadro no es un instrumento para oponer y articular valores de forma especulativa y abstracta, fuera de contextos discursivos determinados. Sirve más bien como un artefacto lógico para representar las posibilidades operatorias dadas en un determinado universo semántico, así como las *transformaciones* que se efectúan narrativamente en él.”

Adviértase, por otra parte, que el *cuadrado semiótico* no es el único procedimiento técnico de *análisis semiótico del discurso*. Tampoco el *análisis del discurso* tiene que restringirse, necesariamente, a las técnicas de naturaleza cualitativa. A este respecto, merece consultarse el trabajo de investigación sociológica y politológica realizado por Julio Cabrera (1992), donde se ilustra la *complementariedad* de: técnicas cuantitativas multivariable (como el *análisis factorial*) y de técnicas cualitativas, que fructifican en la construcción de *campos semánticos* y en estructuras de naturaleza mítica. Esta alusión última a *lo mítico* recuerda otro “repertorio de recursos analíticos”, aplicables al *análisis del discurso* en los estudios sociales: los *triángulos psicoanalítico, sémico y culinario* de los que Francisco Pereña (1994) trata. La utilización de la teoría psicoanalítica, en el análisis del *discurso* con el que trabaja el investigador social, cuenta también con la reflexión metodológica de los escritos de Félix Recio (1989, 1994).

9.3. Revisión de algunas clasificaciones de estilos de análisis cualitativo en sociología y campos afines

En las páginas siguientes me limitaré a una revisión somera de algunas clasificaciones de tipos analíticos, con el propósito de contribuir a una *visión panorámica* de este terreno de la investigación cualitativa.

9.3.1. La clasificación de Ibáñez y colaboradores

Empezaré refiriéndome a la presentación, que hiciera Ibáñez, de la parte del análisis de datos en el manual compilado por García Ferrando, Ibáñez y Alvira (1989: 323-324). De las cuestiones terminológicas que plantea, merece recogerse esta definición genérica del concepto de *análisis*:

“Todo análisis es, en última instancia, matemático. Que no es lo mismo que cuantitativo; la categoría más general en matemáticas no es el número, sino el orden, el análisis pone de manifiesto un orden latente.”

A continuación, Ibáñez distingue dos grandes clases de análisis que corresponderían a dos *perspectivas paradigmáticas* básicas de investigación social: la *distributiva* y la *estructural* (repásese el Capítulo 2). La *perspectiva distributiva*, en la que sitúa a los sociólogos cuantitativistas, “transforma los textos en matrices (les atribuye una forma estadística)”; por el contrario, “la perspectiva estructural preserva su forma lingüística”. Dentro de la modalidad *estructural*, se diferencian a su vez (a los efectos de introducir los artículos sobre *análisis cualitativo* que se compilan en el citado manual) dos *líneas de análisis*:

- a) La prescrita por la *semántica estructural* de Greimas. Que representa un tipo de análisis *sincrónico*, que va “desde la estructura superficial a la estructura profunda” de un texto o discurso. Se remite al artículo de Imbert (1989).
- b) La representada por Foucault o, en general, el análisis *diacrónico*; cuya dirección va “desde el plano fenomenal al plano generativo”. Se remite al artículo de Recio (1989).

Por otro lado, Ibáñez menciona la *doble vertiente analítica* practicable respecto al denominado *análisis de contenido*:

- 1) El *análisis cuantitativo del contenido manifiesto*, de quien fuera “inciador de esta técnica” (Berelson).
- 2) El *análisis cualitativo de contenido latente*, al que “se abre” —escribe Ibáñez— López Aranguren (1989).

Como ya se ha señalado, esta diferenciación de *tipos de análisis* surge en el contexto de la presentación de un manual de métodos y técnicas de investigación social determinado. Posteriormente, en octubre de 1990, Jesús Ibáñez publica una selección de escritos suyos y de otros autores donde se presentan *nuevos elementos* para una clasificación más completa de procedimientos de *análisis cualitativo*. Éste es el esquema que aparece en la compilación de Ibáñez (1990), y que presentamos en el Cuadro 9.8.

CUADRO 9.8. *Elementos viejos y nuevos para una clasificación de procedimientos de análisis cualitativo.*

A) Análisis mediante grupos:

- 1) El *cuadrado* o los *grupos de Klein* (se reproduce un fragmento de su utilización en la obra de Lévi-Strauss [1976] *Mitológicas*).
- 2) El *grupo de Piaget* (fragmento de la obra de Piaget [1970] *Epistemología genética*).
- 3) El *cuadrado semiótico* (tal como lo definen Greimas y Courtés en [1982] *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*).

B) Análisis mediante redes:

- 1) *Teoría general de redes sociales* (se reproducen varios fragmentos de diferentes escritos de Narciso Pizarro).
- 2) *La teoría de redes de Petri* (presentada por Pablo Navarro en un texto inédito del año 1986).
- 3) El *q-análisis de Atkin* (presentado por Gould en su artículo de 1980 "Q-analysis, or a language of structure: an introduction for social scientists, geographers and planners").

Fuente: Basado en Ibáñez (1990).

En el apartado A) del Cuadro 9.8 se presenta la teoría de grupos elaborada por Klein, a través de la utilización que de ella hiciera Lévi-Strauss. El *grupo de Piaget* y el *cuadrado semiótico de Greimas y Courtés* representan otras variedades del grupo de Klein (grupo de cuatro elementos, donde "cada elemento es su propio simétrico"). Una introducción de los textos referidos se encuentra en Ibáñez (1990: 18-19).

En el apartado B) se avanza desde los primeros modelos del *análisis de redes* (o *estructuras*), de los que versan los textos de Pizarro, hasta los últimos modelos que representan las *redes de Petri* y el *q-análisis de Atkin*. Estos últimos vienen a cubrir dos lagunas fundamentales en el *análisis clásico de redes*:

- 1) La indefinición del vínculo entre la relación real y la representación de la relación (que el *q-análisis* sí define).
- 2) La ausencia de la dimensión temporal o histórica (que las *redes de Petri* sí introducen) (Ibáñez, 1990: 20-21).

Un planteamiento similar y complementario de los modos de abordar el *análisis cualitativo* se encuentra en la compilación coordinada por Delgado y Gutiérrez (1994). Las denominadas "metodologías de análisis del discurso e interpretación científico social" conforman la tercera parte de dicho manual, donde se destacan las siguientes *vías de análisis*:

- a) El *análisis semiótico del discurso*, centrado en la dimensión *pragmática* (presentado por Abril).
- b) El *análisis del discurso* desde la teoría psicoanalítica (según las versiones de Pereña y Recio).
- c) El *análisis del discurso* desde la *cibernética de segundo orden* (propuesto tanto por Pintos, como por Gutiérrez y Delgado).

Sin embargo, en ninguna de las colaboraciones que se reúnen en la tercera parte del mencionado manual hay un esfuerzo de clasificación de la diversidad de procedimientos y técnicas de *análisis cualitativo*, como el que se encuentra en cambio en el capítulo de Pablo Navarro y Capitolina Díaz (1994), que abre la segunda parte. Bajo el rótulo genérico y simple de *Análisis de contenido* se da cobertura tanto a procedimientos de *análisis de contenido de orientación más cuantitativa*, como a *análisis de contenido más netamente cualitativos* (lo que recuerda la obra clásica de Bardin). El eje vertebrador se toma de los “tres órdenes de regularidad semiótica” (*sintaxis, semántica, pragmática*), de los que trata Abril (1994) insistiendo en su “interdependencia”. Sobre el carácter *interdependiente* de estos *tres niveles de análisis* reflexionan, también, Navarro y Díaz (1994: 197):

“... es discutible que los análisis que se mueven en un nivel puramente sintáctico deban ser considerados AC [análisis de contenido]. Sin embargo, casi todos los métodos que atienden predominantemente a los aspectos sintácticos de un texto, introducen también algún tipo de interpretación semántica del mismo, aunque sólo sea porque la clarificación de la sintaxis del discurso sólo es a menudo posible mediante tal interpretación. Por ello, ... se hará referencia a algunos métodos que, si bien centrados en el análisis del texto en su nivel sintáctico, permiten extraer de éste... cierta información de índole semántica y, en definitiva, pragmática, capaz de iluminar de alguna forma su sentido.”

El esquema clasificatorio de *tipos de análisis de contenido* que ofrecen estos autores se presenta en el Cuadro 9.9.

Adviértase, por último, que la clasificación que se presenta en el Cuadro 9.9 agrupa, bajo un mismo *nivel semiótico, métodos* que corresponden a enfoques de análisis distintos (aunque articulables). Se alude, por un lado, a los enfoques analíticos más cuantitativos o *extensivos*; y, por otro, a los más cualitativos o *intensivos*. Éste es uno de los criterios complementarios (de clasificación de las opciones técnicas de *análisis de contenido*) que Navarro y Díaz (1994: 208) ponen de relieve:

“La perspectiva extensiva es asumida, de manera característica, por el AC temático clásico, y también puede ser adoptada por el análisis de la evaluación, los análisis que operan en el nivel sintáctico —como el análisis de la expresión—, el análisis de contingencias, el Q-análisis y el análisis sociosemántico. La perspectiva intensiva es cultivada típicamente por el análisis de conversaciones, el análisis del discurso en general, y el análisis de la expresividad.”

CUADRO 9.9. La clasificación de procedimientos de análisis de contenido (cuantitativo y cualitativo) de P. Navarro y C. Díaz (1994).

A) *Métodos centrados en el nivel sintáctico:*

- 1) Técnicas de *análisis de la expresión* (véase Bardin, 1986:144-153, para una presentación didáctica de estas técnicas más cuantitativas que cualitativas de análisis de contenido).
- 2) El *Análisis Automático del Discurso* (AAD) de M. Pêcheux (Bardin, 1986:168-176; y Pizarro, 1979: 113-127 para una presentación más completa y crítica).
- 3) Los métodos de *análisis sociolingüístico* de B. Bernstein (Navarro y Díaz, 1994: 198-199)

B) *Métodos centrados en el nivel semántico:*

- 1) El *análisis de la evaluación* de Osgood. La presentación más completa se encuentra en el texto de Bardin (1986: 119-131). Aunque Pizarro (1979: 103-104) también se refiere a esta técnica "cuyo ámbito de aplicación" considera "muy restringido" (en alusión a "los textos-artefactos, producidos por preguntas abiertas en cuestionarios o en propaganda poco útil").
- 2) El *análisis de la contingencia* de Osgood supone una orientación de las técnicas de análisis de contenido no sólo hacia la frecuencia de aparición de palabras en un texto, sino hacia las relaciones que estas palabras o unidades tienen entre sí. Bardin (1986: 154-159) aporta la presentación más didáctica. Además, introduce en el mismo capítulo titulado "el análisis de las relaciones" la contribución del *enfoque estructural* a los métodos de análisis de contenido.
- 3) El *q-análisis de Atkin*. Ausente en Bardin (1986/1977 ed. orig.). La presentación de Navarro y Díaz (1994: 202-204) conviene complementarla con el texto de Gould traducido en Ibáñez, 1990).
- 4) El *análisis sociosemántico* de Navarro y Díaz (1994: 204), basado en algunos conceptos del q-análisis, intenta desvelar "la *estructura de comunicación* de un grupo social y el contenido semántico de esa estructura" (es decir, el estudio de *quién dice qué*). Se trata de un *análisis semiótico-estructural de redes* que se apoya en técnicas no métricas de análisis multivariable.

C) *Métodos centrados en el nivel pragmático* (bajo este apígrafe se agrupan, entre otros, los siguientes enfoques y técnicas analíticas):

- 1) El *análisis etnometodológico de la conversación* (de Sacks y otros autores), por su enfoque pragmático del intercambio discursivo, encuadrado en la tradición anglosajona de *análisis del discurso* (influida notablemente por Austin y Wittgenstein).
- 2) El *análisis del discurso*, "en versión anglosajona", se distingue y equipara al mismo tiempo con la "versión continental, sobre todo francesa" del *análisis del discurso*. En esta última, Navarro y Díaz (1994) destacan el denominado *análisis de la enunciación* de M. C. d'Unrug, cuya presentación didáctica puede consultarse en Bardin (1986: 131-143).

9.3.2. La clasificación de Tesch

Otra manera de organizar la variedad de *tipos de análisis cualitativo* se encuentra en la obra de Renata Tesch (1990). Esta autora presenta diversas clasificaciones y representaciones gráficas en su libro. Una de ellas tiene en cuenta las raíces interdisciplinarias de los diferentes estilos de investigación cualitativa y transmite la idea de *diversidad y articulación* en este concurrido campo (repásese la subsección 2.3.1).

Interesa referirnos aquí a otro ejercicio de clasificación que realiza la misma autora, en el que se propone un esquema general de los *tipos de análisis cualitativo* (Figura 9.3).

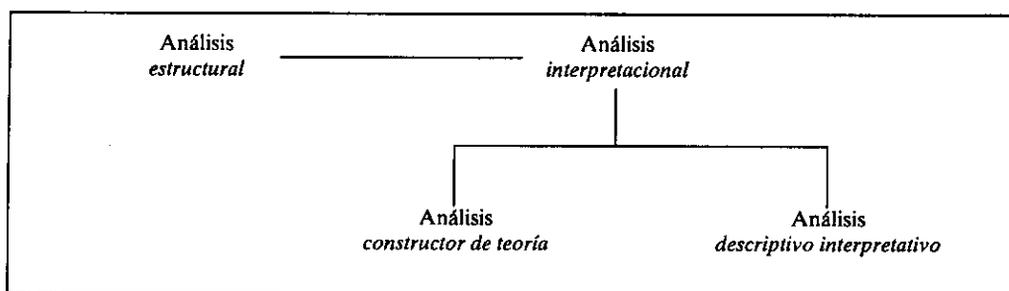


Figura 9.3. Grandes clases de análisis cualitativo (Tesch, 1990: 99).

Las dos grandes familias del *análisis cualitativo* las denomina Tesch “estructural”, la una; e “interpretacional”, la otra. La primera agrupa una serie de técnicas y enfoques analíticos, en los que el analista presupone la existencia de *estructuras* o *reglas* (subyacentes en los datos textuales) que debe descubrir. (Una introducción y presentación didáctica al “análisis ‘estructural’” puede consultarse en Bardin, 1986: 160-167.)

Si se entiende por *estructura* la interrelación de las partes y el todo, el análisis debe tratar de identificar las partes y luego sus interrelaciones. Según el tipo de relaciones buscadas entre las partes –señala Tesch–, se distinguen:

- a) Las estructuras o *relaciones de interacción* (donde aparecen ubicados los *analistas del discurso*).
- b) Las estructuras o *relaciones lógicas/cognitivas* (estudiadas por los *etnociéuticos* o *antropólogos cognitivos*, los *etnógrafos estructurales* y los *analistas de las secuencias de eventos*).

Bajo la denominación *análisis del discurso* se encuentran, en realidad, diversas líneas analíticas (como ya se ha mencionado en las subsecciones 9.3.1 y 9.2.3). Se trata de una rama de análisis interdisciplinar, con raíces y desarrollos en disciplinas como: la lingüística, la psicología social y cognitiva, la inteligencia artificial, la antropología

o la teoría de la comunicación. En sociología, es difícil trazar –según Tesch– una línea clara entre el *análisis conversacional* (etnometodológicamente influido) y el *análisis del discurso sociolingüístico* (véase el manual de Stubbs, 1987).

A diferencia de los análisis de carácter estructural, los análisis denominados *interpretacionales* no presuponen la existencia de estructuras o relaciones ocultas que el analista deba desentrañar. Más bien, lo que se pretende es la identificación (y categorización) de elementos (temas, pautas, significados, contenidos) y la exploración de sus conexiones, de su regularidad o rareza, de su génesis. Tesch (1990) diferencia dos subtipos dentro del bloque *interpretacional*:

- a) Los análisis *descriptivos/interpretativos* (representados sobre todo por la *etnografía clásica*).
- b) El análisis *constructor de teoría* (asociado sobre todo a la *grounded theory* de Glaser y Strauss, 1967; y Strauss, 1987).

Junto a ellos, a caballo entre las posiciones polares, Tesch sitúa vías analíticas como las propuestas por Blumer (1969) y por Garfinkel (1967), o también el trabajo de Miles y Huberman (1984) ubicado en el campo de la investigación educativa y al que esta autora denomina “realismo transcendental” (Tesch, 1990: 64). En mi opinión, son varias las observaciones que pueden hacerse al esquema de Tesch, desde la sociología.

- 1) En primer lugar, habría que añadir a los *enfoques y tipos de análisis cualitativo* identificados por Tesch (1990, 1991), la *perspectiva dramaturgica* de Erving Goffman (su *modelo escénico*); así como su *teoría del marco* (Goffman, 1974). Bien es cierto que la obra de Goffman no ofrece una unidad teórica ni metodológica. Ball y Smith (1992: 55) destacan la dificultad de utilizar la *teoría del marco* de Goffman como guía sistemática en los estudios etnográficos de la *experiencia visual*, a pesar de reconocer su importancia. Otro tanto afirman del pensamiento fenomenológico de Schutz. Optan, en cambio, por el uso de la *antropología cognitiva* y la *etnometodología*. Pero las diversas aportaciones existentes en la obra de Goffman (junto con las de otros sociólogos destacados, Bourdieu entre ellos) constituyen elementos aprovechables para un “análisis sociológico del discurso” (Martín Criado, 1991); o un “análisis de la vida cotidiana” (Robles Ortega, 1991). Repárese la subsección 9.2.3.
- 2) Abundando en la observación anterior, sorprende que Tesch (1990) no incluya referencia alguna a Goffman, cuya singular obra no sólo ha influido notablemente en la *tradición simbólico-interaccionista*, sino también en la *etnometodología* (incluido el *análisis conversacional*), y en el *estructuralismo*. Según Ritzer (1993: 249), “varios de los más destacados etnometodólogos (Sacks, Schegloff) estudiaron con Goffman en Berkeley en lugar de hacerlo con el fundador de la etnometodología, Harold Garfinkel”.

3) Sorprende, asimismo, que Tesch mencione únicamente el *interaccionismo simbólico* de Blumer, y no el *interaccionismo interpretativo* de Denzin. Con la expresión *interpretive interactionism* Denzin (1986) confiesa referirse a un intento de ir más allá del *pragmatismo* y del *interaccionismo simbólico* de Pierce, Dewey, Cooley, Mead, Blumer y otros; y de acercarse a los ámbitos *interpretativos, estructurales y post-modernos* de la teoría social europea reciente: Foucault, Derrida, Saussure, Lacan, Althusser, Barthes, Baudrillard, etcétera. Repárese lo escrito en el Capítulo 2 sobre el *interpretativismo*.

Por todo ello, si hubiera que trazar mayor detalle en el mapa de *clases de análisis cualitativo* de Tesch, propongo trazar líneas que pongan en conexión –a través de sus variantes o desarrollos– el *interaccionismo* y la *etnometodología* con la vertiente del *análisis estructural* (particularmente con el *análisis del discurso*), tal como se representa en la Figura 9.4. Si se ha leído previamente la subsección 9.2.3 se entenderá má fácilmente esta propuesta.

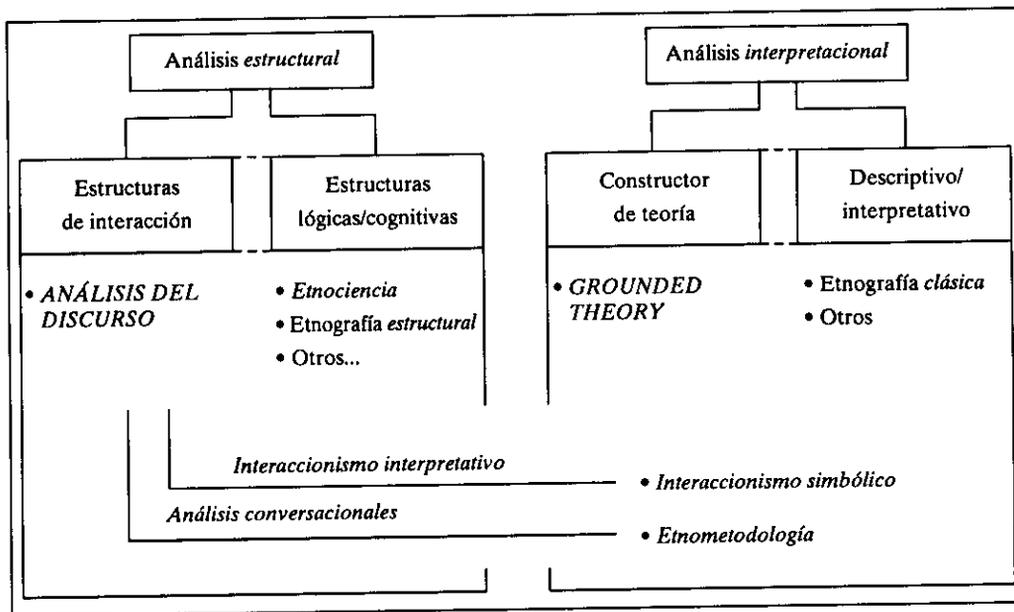


Figura 9.4. Clases de análisis cualitativo. Basado en Tesch (1990, 1991) y adaptado.

En la Figura 9.4 se han escrito con mayúsculas los dos *tipos o estilos de análisis* que considero centrales (dada la importancia que a ambos se les da en la *literatura* y en la *práctica profesional*): el *análisis del discurso*, en el lado *estructural*, y el *estilo analítico de la grounded theory*, en el lado *interpretacional*.

4) Una última observación, de orden terminológico, a la propuesta clasificatoria de Tesch. La adjetivación “interpretacional” que se concede a un grupo de análisis

corre el riesgo de leerse (aunque ésta no sea la intención de la autora) como que se le priva al otro, algo que no parece justificado dado el uso de la *interpretación* en ambos terrenos. Por otro lado, el calificativo “estructural” no representa toda la variedad de *líneas analíticas* a las que supuestamente da cobertura, y que hoy en día parecen preferir el *paraguas* de la expresión “análisis del discurso”. Si la conveniencia de prescindir del término “interpretacional” puede parecer más clara, no resulta fácil proponer términos nuevos que sustituyan a los ya propuestos por Tesch con todas las cautelas:

“... las etiquetas siempre confinan; enfatizan un aspecto de una categoría y oscurecen otro. Hacen las distinciones más crasas de lo que son y, por tanto, distorsionan. Sin embargo, sin tales simplificadoras etiquetas tendríamos gran dificultad para comunicarnos. Así que llamemos *análisis estructural* a un tipo de análisis y *análisis interpretacional* al otro tipo (...)

Esta aproximada división en dos grupos es meramente una herramienta intelectual para un determinado propósito, no un ‘resultado’ para el que reclame validez” (Tesch, 1990: 98).

A pesar de las objeciones hechas al esquema de Tesch, la *panorámica* y el esfuerzo de síntesis de esta autora merecen nuestro reconocimiento. Tiene, además, el mérito de los trabajos pioneros. Asimismo sus clasificaciones se adentran, también, en el campo de la psicología y la investigación educativa; aunque aquí nos hemos ceñido a la sociología sobre todo. Tesch desbroza, también, el terreno de las herramientas informáticas que están desarrollándose en el *análisis cualitativo*. Baste mencionar aquí su diferenciación de:

- a) Paquetes diseñados para el *análisis estructural* (TAP, ETHNO, por ejemplo).
- b) Paquetes diseñados para el *análisis interpretacional* (The ETHNOGRAPH, NUDIST).

En la sección 9.4 se presenta un apunte más actualizado sobre las herramientas informáticas.

9.3.3. La clasificación de Miller y Crabtree

Desde la *investigación clínica*, Miller y Crabtree (1994: 345) encomian el trabajo de Tesch (1990) y, especialmente, la síntesis de *pasos comunes* a casi todos los *tipos de análisis cualitativo*, que estos autores resumen en tres:

- 1) El “desarrollo de un sistema organizador”.
- 2) La “segmentación de los datos”.
- 3) El “establecimiento de conexiones”.

En el texto original de Tesch (1990) se viene a decir que la mayoría de los investigadores (tanto los que siguen pautas de análisis *estructural* como de análisis *interpretacional*) utilizan alguna clase de “indexación”, bien previa al estudio o creada a lo largo del tratamiento del *corpus* textual. Aunque –se matiza– los enfoques y procedimientos concretos, para lograr el objetivo final de la interpretación de los datos, varían considerablemente. El porqué de esta variación nos remite a los *paradigmas* y *perspectivas* teóricas, en las que se asientan los *tipos de análisis* referidos (que no son meras *técnicas*, sino *estilos* fundamentados en *posturas* epistemológicas y metodológicas determinadas). Estas cuestiones se han tratado en los Capítulos 1 y 2.

Conviene introducir, por tanto, un criterio clasificador más de los *análisis de datos cualitativos* (anterior a la utilización de técnicas específicas; y posterior también, pues conecta el *análisis* con el *informe* de resultados, con la *redacción*). Se trata de las llamadas en la literatura “estrategias analíticas generales” (Yin, 1989: 106) o “estilos analíticos” (Miller y Crabtree, 1994: 345). Lo que propone Yin viene a coincidir con el *sistema organizador* de Tesch (1990: 141-145). Antes de decidir el empleo de *técnicas analíticas específicas* (se refiere al repertorio de ellas presentado por Miles & Huberman, 1984), Yin (1989) sugiere decidir una *estrategia analítica general*: a) basada en las orientaciones teóricas y en los objetivos originales del estudio; b) consistente en la confección del índice de capítulos, en los que se va a escribir el informe. Este punto de vista (ilustrado por nosotros en los Capítulos 6, 7 y 8) coincide con el de Denzin y Lincoln (1994), en cuyo manual la *escritura (writing)* se presenta como una *estrategia o modo de análisis*. A mi juicio, ello concuerda con la experiencia investigadora en la práctica sociológica (y no, precisamente, sólo en la vertiente cualitativa).

Consideración aparte merece la propuesta aludida de Miller y Crabtree (1994), publicada anteriormente en sus escritos de 1992, pues puede servir de complemento a la *visión panorámica* aportada por Tesch. Identifican cuatro *estrategias de análisis* o “estilos analíticos idealizados”:

- 1) Estrategia analítica de *inmersión/cristalización*. En este *estilo*, escriben Miller y Crabtree, los tres pasos de Tesch se funden en un largo período de inmersión (cargada de intuición) dentro del texto.
- 2) Estrategia analítica de *edición*. En el *estilo de edición (editing analysis style)*, el analista intérprete, en tanto editor, se convierte en el *sistema organizador*. Se pone como estilo ejemplar la *grounded theory* (Strauss & Corbin, 1990). Pero se ubican también las tradiciones y metodologías investigadoras de la *fenomenología*, la *hermenéutica*, la *etnometodología*, el *interaccionismo simbólico* y la *etnografía tradicional* (Crabtree & Miller, 1992: 23).
- 3) Estrategia analítica de *plantilla (template)*. En el *estilo* equipado con una *plantilla* abierta o *libro de claves (códigos)* abierto, estos instrumentos son los *sistemas organizadores*. Aquí se ubica: a) el *estilo* de Miles y Huberman (1984), que Miller y Crabtree denominan “positivismo cualitativo”, en lugar de la expresión “realismo transcendental” utilizada por Tesch (1990); b) el *estilo* de Spradley (1979); y c) su propio *estilo*.

Crabtree & Miller (1992a: 23) distinguen, dentro del *estilo de templates*, los procedimientos basados en: a) el *libro de códigos*, y si éste es *a priori* (*positivismo cualitativo*) o *a posteriori* (*análisis de contenido etnográfico*); de los basados en b) alguna *estructura*, y aquí ubican –junto con la *kinésica* y la *proxémica*– el *análisis del discurso*, la *etnografía de la comunicación* y la *etnociencia*.

- 4) Estrategia analítica *cuasiestadística*. Finalmente, el *estilo cuasi-estadístico* se caracteriza por un *libro de códigos* más detallado, y lo equiparan al *análisis de contenido clásico* (Weber, 1985).

Cada uno de estos cuatro *estilos* implica una relación determinada entre el analista y el texto (más estructurada y distante a un extremo, o más abierta e íntima a otro). Este *continuo* horizontal representa el grado de rigidez del *sistema organizador*. Aparte otras precisiones, estos autores plantean una secuencia de consideraciones, de carácter teórico-práctico, a la hora de decidir qué *estilo de análisis* elegir en una investigación concreta (Miller & Crabtree, 1994: 345-347):

- 1) *El examen del problema y los objetivos del estudio*. Si se persigue la exploración o la comprensión de experiencias ajenas, el analista deberá hacer uso de la estrategia que le permita mantenerse más próximo al texto. Si el propósito es testar teoría es preferible una estrategia más distanciada y estructurada.
- 2) *La cantidad de conocimiento previo sobre la materia*. A más literatura científica o solidez teórica, mayor estructuración y distanciamiento.
- 3) *La coherencia con la técnica de obtención de datos*.
- 4) *La coherencia con la perspectiva paradigmática en la que se inserte el estudio*.

No obstante, se advierte que la decisión final suele reflejar un *compromiso* entre las cuatro consideraciones anteriores. Más aún, el *análisis* puede comenzar con la *estrategia de inmersión* en las primeras transcripciones de entrevistas, y pasar a *estrategias* o *estilos* más *estructurados*, posteriormente.

9.4. De las herramientas artesanales a las informáticas

Las maneras concretas de manejo de información cualitativa se han ido transmitiendo sobre todo oralmente, de maestros a aprendices; o cada investigador ha ido creando su propio *estilo*, de forma entre original y sincrética. Ha habido pocos practicantes que hayan publicado su *saber hacer*, los procedimientos más elementales de su *taller* (Tesch, 1990). Como excepciones cita esta autora los manuales de los Lofland (1971/1984) y de Bogdan & Biklen (1982). Pero estos textos, al igual que otros posteriores (Strauss, 1987; Strauss & Corbin, 1990), no suelen prestar atención a otros procedimientos que no sean los manuales o artesanales. La tecnología informática apenas se alude. Sin embargo, el desarrollo de programas generales y especializados útiles para el *análisis cualitativo* ha ido creciendo a ritmo acelerado desde los años ochenta.

9.4.1. Algunos sistemas manuales de tratamiento de información textual

Quienquiera que se haya enfrentado al análisis de información cualitativa (transcripciones de *entrevistas abiertas* o de *grupos de discusión*, *notas de campo*, *documentos...*), le resultará familiar alguno de los sistemas de gestión de datos desestructurados a los que se refieren Bogdan y Bliken (1982), y Tesch (1990). Éstos son:

- 1a) *El método de los recortes y las carpetas*. (Conocido en la literatura anglosajona como: *the cut-up-and-put-in-folders approach*; o, también: *the scissors-and-paste method*). Consiste en hacer varias copias de los documentos originales y recortar y archivar los fragmentos de texto, clasificándolos por categorías, bien pegándolos juntos en folios en blanco o colocándolos en carpetas.

Entre sus inconvenientes, sobresale el tener que añadir en cada fragmento o recorte de texto la información sobre su ubicación original (documento, página, renglón).

- 1b) *El método de extraer los fragmentos textuales en fichas*. Tesch señala que algunos investigadores siguen el mismo proceso (descrito en 1a), pero (en lugar del *cutting-and-pasting*) extraen cada fragmento relevante en una ficha y luego clasifican las fichas. La ventaja de esta variante procedimental está en que las mismas fichas pueden usarse: primero, para generar y desarrollar las categorías; luego, para almacenar los fragmentos de texto de acuerdo con las categorías resultantes, apilándolas en una caja o fichero con fichas índice (tantas como categorías).

El mayor inconveniente se encuentra, según Tesch, en la laboriosidad del proceso de extracción de *fragmentos en fichas*. Aunque, se olvida esta autora de anotar que pueden también hacerse recortes y pegarlos en fichas. Esta labor, tediosa en cualquier caso, se ha aliviado considerablemente con la ayuda de las herramientas informáticas (subsección 9.4.2). Otras variantes, practicadas por algunos investigadores, como no copiar *verbatim* (i. e., al pie de la letra) los fragmentos textuales relevantes, sino resumirlos puede resultar aceptable en algunos estudios; mas no en los de tipo fenomenológico, ni en los orientados al lenguaje (Tesch, 1990).

- 2) *El método de las fichas índice (the file-card system)*. Éste es un sistema de trabajo que funciona de modo similar a un *índice de referencias*. Consiste en numerar cada documento, y cada línea, página por página, como tarea preparatoria. Cada línea puede representarse por tres números: el del documento, el de la página y el de la línea. Luego, el investigador codifica los textos mediante fichas (de colores, o escribiendo el nombre de la categoría clasificatoria o conceptual en ellas). Pero únicamente anota en estas fichas los tres números clave, seguidos del número de la línea en la que el fragmento acaba. Por tanto, una ficha puede contener varios fragmentos de texto referenciados (no extractados).

La ventaja principal: el ahorro de tiempo al comienzo del proceso. Pero el gran inconveniente: que los textos no están en las fichas y hay que volver al documento original. De acuerdo con Tesch, este procedimiento no se presta al desarrollo de un *sistema organizador* y asume que las categorías (clasificadoras o conceptuales) ya existen.

- 3) *El método de las fichas perforadas*. Consiste en: fichas más grandes que las anteriores, en las que a veces se transcriben directamente los textos. Tienen agujeros en los márgenes que pueden perforarse. Cada agujero tiene un número o letra y puede designarse para representar una categoría. Las fichas pueden almacenarse en cualquier orden y se recuperan selectivamente, a través de un instrumento parecido a una aguja de hacer punto. Esta técnica resulta familiar a los investigadores con experiencia en la tabulación de encuestas previa a los ordenadores.

La ventaja principal: la codificación y recuperación múltiple. Pero sus ventajas sólo pueden aprovecharse cuando los textos están fragmentados, en el momento de la grabación en fichas. Esto es, se asume aquí también que las categorías ya existen o que los fragmentos están delimitados de antemano (Tesch, 1990).

9.4.2. Los sistemas informáticos y el análisis cualitativo

La difusión de los ordenadores personales (y, con ellos, de los programas de tratamiento informatizado de textos) no sólo ha venido a aliviar algunas de las tareas más tediosas realizadas de modo manual hasta entonces. Más aún, se cree que el impacto de la introducción de *métodos y formas de pensar computacionales* está acarreado una suerte de “revolución metodológica”. Esta *revolución* no significa, necesariamente, que métodos tradicionales de investigación y *análisis cualitativo* (como la *grounded theory*) queden obsoletos, sino “el empuje de la investigación cualitativa hacia formas más sutiles, variadas, poderosas y rigurosas de hacer lo que el método ha intentado siempre hacer” (Richards & Richards, 1991: 53). Estos autores (creadores de uno de los programas más sobresalientes hoy, NUDIST) también se refieren a algunos problemas potenciales de la aplicación de tecnología informática al terreno de la investigación cualitativa. Pero este es un debate abierto del que no podemos ocuparnos aquí (Seidel, 1991; Richards & Richards, 1994a; Weitzman & Miles, 1995; Kelle, 1995).

En esta subsección final interesa ofrecer, sencillamente, una *primera visión general* (y una *guía de lecturas* al lector interesado) sobre los instrumentos informáticos disponibles para el *análisis cualitativo*. La obra de Renata Tesch (1990), la obra de referencia de las reflexiones metodológicas posteriores (sobre la relación entre *tipos de análisis* y *software* disponible), ofrece un esquema interesante, seguido en parte por otros autores (Richards & Richards, 1994a; Navarro & Díaz, 1994; Weitzman & Miles, 1995). En todos estos escritos se baraja como *eje organizador* la distinción entre:

- a) *Paquetes informáticos generales*, no diseñados para el análisis cualitativo. Se incluyen: los *procesadores de texto*, los *recuperadores de texto* (*text retrievers*) y las *bases de datos textuales*.
- b) *Paquetes informáticos específicos o especializados*, diseñados para el análisis cualitativo. Se distinguen varios tipos de *software*, siguiendo criterios diversos más o menos combinados (especialización, enfoque metodológico, sistema de procesamiento y representación de la información).

A) *Paquetes informáticos no diseñados para el análisis cualitativo*

A pesar de no haber sido creados para su uso en la investigación cualitativa, algunos de estos instrumentos pueden resultar muy útiles en la realización de determinadas tareas (de *preparación, identificación, recuperación*). Alfred O. Reid (1992) ilustra con gran detalle cómo sacar provecho a un *procesador de texto* (como Word Perfect), al tiempo que señala algunas de sus limitaciones. Por ejemplo, indica que la función de búsqueda, además de no soportar condiciones combinadas, es cada vez más lenta en documentos que van creciendo; y sólo la hace el *procesador de texto* en el documento en uso.

Una revisión más completa y actualizada de las potencialidades de los *procesadores de texto* modernos se encuentra en Richards & Richards (1994a: 450). Para estos autores, “el procesador de texto moderno... ofrece algunas características inigualadas por la mayoría del *software* cualitativo especializado”. Se refieren, por ejemplo, a algunas innovaciones recientes de marcaje de textos y de inserción de: anotaciones y datos en audio o en vídeo a través de iconos. Sin embargo, se sigue certificando la torpeza de estos instrumentos para el manejo de los numerosos *códigos* que van generándose en el *análisis*, y para la recuperación de fragmentos codificados de igual modo; entre otras tareas.

Los denominados “recuperadores” o “buscadores” de texto (*text retrivers* o *text search packages*) se caracterizan, como su nombre indica, por sus funciones de búsqueda: mucho más desarrolladas que en los *procesadores de texto*. Pueden llegar a realizar búsquedas sofisticadas de *co-ocurrencias* de palabras y frases, según *operadores lógicos* (*and, or* y *not*), proporcionando incluso listados de términos clave con su inmediato contexto. Pero se trata de “programas exclusivamente pensados para realizar AC clásico” (Navarro & Díaz, 1994: 209). Es decir, *análisis de contenido* orientado cuantitativamente. El investigador cualitativista no sólo precisa de: instrumentos de búsqueda o recuperación textual, sino también de *codificación* de los resultados de tales búsquedas (Richards & Richards, 1994a); esto es, de la *generación* y *registro* de conceptos e ideas a lo largo del proceso analítico. Una presentación detallada de los principales programas en esta categoría se encuentra en Tesch (1990) y Weitzman & Miles (1995).

Por su parte, los llamados *sistemas de gestión de bases de datos textuales*, aunque relacionados con la familia de los *recuperadores de texto*, muestran una serie de carac-

terísticas que los definen como grupo aparte. Pueden operar sobre “registros” (casos individuales o colectivos) y “campos” (variables numéricas o textuales) de datos, así como sobre texto en *formato libre* (*free-form text*). Algunos de estos *sistemas* integran las capacidades de los *procesadores de texto* y de los *recuperadores de texto* a las propias de las *bases de datos*, e incluso algunas funciones de *codificación* (como es el caso de *Folio VIEWS*). De modo que esta categoría de paquetes informáticos se acaba solapando, en parte, con la de los paquetes diseñados para el *análisis cualitativo* (Weitzman & Miles, 1995). En la obra referida se hace una presentación individual y una valoración comparada de cuatro *sistemas de gestión de bases de datos textuales* (askSam, Folio VIEWS, MAX y Tabletop). Para una breve revisión de las diferentes clases de *sistemas de gestión de bases de datos* (*numéricas vs. textuales, relacionales vs. no relacionales*) puede consultarse: Richards & Richards (1994a: 451-453). Por último, conviene anotar, sobre estos *sistemas*, algunos inconvenientes ya señalados por Tesch (1990):

- 1) Requieren que los fragmentos de texto estén bien delimitados de antemano.
- 2) Es difícil desarrollar un *sistema organizador* con ellos.
- 3) Están diseñados para almacenar información y poderla recuperar con rapidez y precisión, no para la *de-contextualización* y *re-contextualización* (con estos términos Tesch alude a los procesos de *fragmentación o segmentación y categorización* textual, respectivamente).

B) Paquetes informáticos diseñados para el análisis cualitativo

A pesar de haber recibido denominaciones que parecen atribuir a estos programas la capacidad de *análisis* y *síntesis* del cerebro humano, no son sino *servidores* con un potencial de realización de tareas que resulta imprescindible (sobre todo) para acometer proyectos de gran envergadura. Entre sus ventajas cabe destacar, para su caracterización general, las siguientes:

- V1) Haber sido diseñados, específicamente, para imitar y superar los *procedimientos manuales* (descritos, en parte, en la subsección 9.4.1; también en la subsección 9.2.2).
- V2) Ayudar al investigador a *marcar* fragmentos de texto, *codificarlos* y *recodificarlos* durante el desarrollo de un *índice* o *sistema organizador*. En este proceso, los paquetes mejor equipados facilitan el registro de ideas que van emergiendo (anotaciones sobre los códigos, su interrelación, etc.).
- V3) La asignación de uno o varios códigos (*codificación múltiple*) a un fragmento textual se hace fácilmente; y el programa adjunta automáticamente, a cada fragmento extractado del documento original, la identificación correspondiente. Las posibilidades que ofrecen algunos paquetes pueden llegar a lo que se denomina: *data linking*, *hypertext* e *hipermedia*. Esto es, el *registro de conexiones* (“links”) entre, por ejemplo, el texto de una *entrevista* o *nota de cam-*

po, los códigos y anotaciones hechos sobre dicho texto, y datos *off-line* (como cintas de audio, vídeo u otros documentos relacionados con el caso) (Weitzman & Miles, 1995: 20).

- V4) La *búsqueda*, y *recuperación* en pantalla o en impresora, de todos los fragmentos codificados de igual modo (o en los que se da una combinación de códigos) para proceder a su *inspección* conjunta.
- V5) El apoyo a la *elaboración conceptual y teórica*, mediante utilidades de *formulación y comprobación de hipótesis*. Además del enfoque propio de la *grounded theory*, entre el *software* disponible hoy en día se encuentran paquetes especialmente diseñados para realizar *contrastos de hipótesis*, con una orientación entre cuantitativa y cualitativa (HyperRESEARCH, AQUAD, QCA).
- V6) Algunos paquetes sobresalen por la ayuda que prestan en la *elaboración teórica*, mediante la confección de *redes conceptuales*.

La alusión, que se acaba de hacer, acerca de programas más o menos especializados y capaces de imitar o superar los modos manuales de análisis nos lleva a la cuestión de su diversidad. En primer lugar, cabe referirse a la distinción que propusiera Tesch (1990) entre:

- 1) Programas especialmente útiles para el *análisis estructural* (TAP –ya fuera del mercado–; ETHNO y HyperQual).
- 2) Programas para el *análisis interpretacional*, donde se diferencian: los “programas para el análisis descriptivo/interpretativo” (TAP, QUALPRO, The Ethnograph y TEXTBASE ALPHA), de los “programas para la construcción de teoría” (AQUAD, NUDIST, HyperResearch).

Esta distinción no ha sido seguida, completamente, por los autores que –con posterioridad al trabajo pionero de Tesch– se han ocupado de los sistemas informáticos. Por ejemplo, entre nosotros, Navarro y Díaz (1994: 208-220) sólo retoman en parte el esquema de Tesch:

“Los programas específicos para análisis descriptivo/interpretativo son: Textbase Alfa, QUALPRO, Ethnograph y MAX. Otros programas como Atlas/ti y NUDIST sirven indistintamente para el análisis descriptivo/interpretativo y para la elaboración de teoría entera.”

La (breve) descripción de algunos paquetes informáticos que ofrecen estos autores conviene complementarla (y en algún caso actualizarla o contrastarla) con la (más detallada) que presentan Weitzman & Miles (1995). La consulta de esta obra monográfica, a la que ya nos hemos referido, resulta muy recomendable a la hora de elegir las herramientas informáticas que mejor se adecuen a las *demandas* de estudio y a la *práctica profesional* de cada cual. En la clasificación de los “programas especializados” que manejan estos autores para organizar su monografía, se distinguen:

- 1) Los programas enfocados (y en buena medida limitados) a la *codificación y recuperación* textual (*Code and retrieve programs*). En esta categoría se describen y comparan cinco paquetes específicos: HyperQual2, Kwalitan, Martin, QUALPRO y The Ethnograph.
- 2) Los programas *constructores de teoría*, basados en la codificación (*Code-Based Theory Builders*). Se trata de paquetes que, además de realizar operaciones de *codificación y recuperación*, “tienen estructuras y funciones que proporcionan asistencia también en la construcción y contrastación de teoría” (Weitzman & Miles, 1995: 204). En esta clase se describen y evalúan comparadamente cinco paquetes: AQUAD, ATLAS/ti, HyperRESEARCH, NUDIST Y QCA. Este último programa (QCA) constituye un caso atípico en este grupo, pues (no utiliza *códigos ni información textual*) está diseñado para analizar datos cuantitativos. Pero, a diferencia de los *programas estadísticos* habituales, que “adoptan un *approach* orientado a la variable solamente” el *Qualitative Comparative Analysis* combina este *approach* con el *análisis orientado al caso* (Weitzman & Miles, 1995: 257).
- 3) Los programas *constructores de redes conceptuales* (*Conceptual Network-Builders*). Se advierte que “no son sólo programas para dibujar y diagramar”, sino que basan las representaciones gráficas en los conceptos e ideas que desarrolle el investigador al analizar la información. Se les considera de gran ayuda en la *elaboración de teoría*, a través de la confección de *redes semánticas*. En esta última categoría se presentan cuatro paquetes: Inspiration, MECA, Meta-Design y SemNet. Aunque, como ocurre en las categorías anteriores también, hay paquetes que desbordan su encasillamiento categorial. Es el caso de ATLAS, sobre todo, y NUDIST (dos paquetes que sobresalen en las evaluaciones comparativas).

La *tipología de programas especializados* para el *análisis cualitativo* que presentan Weitzman y Miles (1995) guarda cierta relación con la *tipología* publicada, un año antes, por los Richards (1994a: 453-460). Estos últimos ofrecen una reflexión metodológica, de gran interés, sobre el avance experimentado en este campo. En resúmenes cuentas, sobre el paso de:

- 1) Los paquetes primeros (The Ethnograph sería el caso típico), centrados en la replicación de las técnicas de *codificación y recuperación* manuales (repárese 9.4.1).
- 2) Los diversos *sistemas de elaboración de teoría*: unos más especializados en la *formulación y contrastación de hipótesis*, a través de la *producción de reglas y lógicas*, como HyperRESEARCH o AQUAD; otros más centrados en la *generación conceptual y teórica*, a través de un *sistema de índice y representación en árbol*, como NUDIST; y otros que destacan por su *modelización de teorías*, a través de *redes semánticas*, como ATLAS.

En el Cuadro 9.10 se esquematizan las tres clasificaciones, de los *programas diseñados* para asistir en el *análisis cualitativo*, sintetizadas en las páginas precedentes.

CUADRO 9.10. Tipologías de sistemas informáticos para el análisis cualitativo.

Tesch (1990)	Richards & Richards (1994a)	Weitzman & Miles (1995)
<p>1. Programas para el análisis <i>estructural</i>:</p> <ul style="list-style-type: none"> • TAP • ETHNO • HyperQual <p>2. Programas para el análisis <i>interpretacional</i>:</p> <p>2a. Análisis <i>descriptivo/interpretativo</i>:</p> <ul style="list-style-type: none"> • QUALPRO • The Ethnograph • Textbase Alpha <p>2b. Análisis <i>constructor de teoría</i>:</p> <ul style="list-style-type: none"> • AQUAD • NUDIST • HyperResearch 	<p>1. Programas de codificación y recuperación (<i>Code-and-Retrieve Software</i>):</p> <ul style="list-style-type: none"> • The Ethnograph <p>2. Sistemas de construcción de teoría basados en reglas (<i>Rule-Based Theory-Building Systems</i>):</p> <ul style="list-style-type: none"> • HyperRESEARCH <p>3. Sistemas basados en la lógica (<i>Logic-Based Systems</i>):</p> <ul style="list-style-type: none"> • QUALOG (en <i>mainframes</i>) • AQUAD (en IBM-PCs) <p>4. Un paquete basado en un sistema de índice (<i>An Index-Based Approach</i>):</p> <ul style="list-style-type: none"> • NUDIST <p>5. Sistemas de redes conceptuales (<i>Conceptual Network Systems</i>):</p> <ul style="list-style-type: none"> • ATLAS 	<p>1. Programas de codificación y recuperación (<i>Code and Retrieve Programs</i>):</p> <ul style="list-style-type: none"> • HyperQual2, Kwalitan, Martin • QUALPRO, The Ethnograph <p>2. Programas constructores de teoría, basados en la codificación (<i>Code-Based Theory Builders</i>):</p> <ul style="list-style-type: none"> • AQUAD, ATLAS/ti, HyperRESEARCH • NUDIST, QCA <p>3. Programas constructores de redes conceptuales (<i>Conceptual Network-Builders</i>):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inspiration, MECA • MetaDesign, SemNet

Resta anotar algunos de los *riesgos* –siempre presentes en la utilización de la tecnología informática–, ya advertidos por Tesch (1990) respecto a la aplicación de los ordenadores en la investigación cualitativa. Esta autora sostiene que “ninguno de los riesgos listados” (sintetizados por nosotros en el Cuadro 9.11) proviene de la “naturaleza del ordenador por sí mismo”, sino de las “actitudes de la gente” que lo utilice.

CUADRO 9.11. Riesgos existentes en el (mal) uso de la tecnología informática en el análisis cualitativo: advertencias y recomendaciones (recordatorios).

1) Que el investigador espere, del paquete informático, que le conduzca por el proceso de análisis.

Recordatorio:

- a) "El ordenador es un servidor solamente, no un experto."
- b) No olvidar la separación entre tareas mecánicas (el manejo de fragmentos textuales) y tareas intelectuales (desarrollo de un *sistema organizador* o *índice*, la interpretación, el informe).

2) Que el investigador "organice" el proceso de análisis, pero alrededor solamente de las rutinas que facilita el programa.

Recordatorio:

- a) No ceder a la tentación, bien conocida en la tabulación de encuestas, del tipo "cruzar todo por todo".
- b) No descuidar el *análisis intensivo centrado en el caso y en el proceso*, por el exceso de atención en el *análisis centrado en las variables* o en las relaciones entre categorías conceptuales.

3) Que el investigador se aferre al programa que conoce e ignore el resto.

Recordatorio:

- a) Evitar convertirse en "Ethnograph aficionados", AQUAD, ATLAS... o NUDIST aficionados.
- b) Evitar que el programa, de *siervo*, pase a *amo*; el análisis se torne rígido y falto de creatividad.

Fuente: Basado en Tesch (1990: 302-303).

Por otro lado, en el Cuadro 9.12 se ha resumido la *reflexión metodológica* de Weitzman y Miles (1995), acerca de las *deficiencias* advertidas por los usuarios de estos paquetes y las *esperanzas* de que vayan subsanándose dentro de la tendencia incesante de innovaciones en los últimos años.

El *optimismo fundamentado* de estos autores casa con las *advertencias* de Tesch (Cuadro 9.11) y la opinión de otros estudiosos. Tom y Lyn Richards ven el futuro en este terreno como un *reto excitante*, pues consideran que el *análisis de datos cualitativos* "probablemente sea de las empresas epistemológicas humanas más intuitivas y sutiles, y por ello quizá la última en alcanzar una computerización satisfactoria" (Richards & Richards, 1994a: 461). Entre nosotros, Jesús Ibáñez dejó escrito que:

"Hasta ahora, el ordenador ha sido utilizado sobre todo por los sociólogos distributivos (...). Pero no hay nada que impida su uso en la perspectiva estructural. El paso

de la Galaxia Guttemberg a la Aldea Global Electrónica va a implicar la extensión de ese uso a todas las perspectivas.”

Esta previsión, fechada en 1986, va camino de convertirse en un hecho. El tiempo lo irá diciendo.

CUADRO 9.12. Desarrollos específicos demandados por los usuarios actuales de paquetes diseñados para el análisis cualitativo (Weitzman & Miles, 1995: 327-337).

- 1) *Multitarea (multitasking)*. Mayor facilidad en el uso paralelo de procesadores de texto y programas especializados; y mayor conexión entre paquetes cuantitativos y cualitativos.
- 2) *Proximidad a los textos (closeness to data)*. Ningún programa ha alcanzado el *aspecto natural* de las hojas de papel subrayadas, coloreadas, con anotaciones y códigos a los márgenes.
- 3) *Mejora de la codificación y fragmentación de textos (improved coding and chunking)*. Por ejemplo, “ningún programa actual entiende que un código de bajo nivel, como ‘lluvia’, automáticamente implica la presencia de un código de alto nivel, como ‘tiempo’, y asigne el código de alto nivel” (Weitzman & Miles, 1995: 336).
- 4) *Búsqueda y recuperación (search and retrieval)*. Mayor disponibilidad de especificar las búsquedas y recuperaciones (uso de paréntesis, sinónimos). Más flexibles en la *inspección y edición* de lo recuperado.
- 5) Registro automático de las tareas que se van ordenando al programa (*logging*), para facilitar: redacción de informe, auditorías y reanálisis por otros analistas (*system closure*).
- 6) Aumento de funciones de registro de información sociodemográfica contextual para mejorar el análisis (*information beyond the text*).
- 7) Facilitar el *análisis relacional, secuencial y causal*. Además de la *co-ocurrencia* de códigos en un fragmento textual y la secuencia de los fragmentos, se precisa “incluir ‘hechos sociales conectados –y organizados temporalmente dentro o entre casos– que puedan ser usados en conjunción con los fragmentos textuales que codificamos y recuperamos para entender las secuencias causales” (W & M, 1995: 336).
- 8) Mejora en los *controles de accesibilidad y autoría* de los miembros de un equipo investigador (*research team use*).
- 9) Establecimiento de un *listón de características* que todos los paquetes debieran tener (*a standard ‘floor’*).

Lecturas complementarias

Bardin, L. (1986): *Análisis de contenido*, Madrid: Akal.

Denzin, N. K. y Lincoln, Y. (eds.) (1994): *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage. [capítulos: 27 (“Data management and analysis methods”, por Huberman

- y Miles); 28 ("Using computers in qualitative research", por Th. J. Richards y L. Richards); y 29 ("Narrative, content and semiotic", por P. K. Manning y B. Cullum-Swan).]
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (coords.) (1994): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis [capítulos: 7 ("Análisis de contenido", por P. Navarro y C. Díaz); 16 ("Análisis semiótico del discurso", por G. Abril); 17 ("Formación discursiva, semántica y psicoanálisis", por F. Pereña), 18 ("Análisis del discurso y teoría psicoanalítica", por F. Recio); y 21 ("Sociocibernética: marco sistémico y esquema conceptual", por J. L. Pintos)].
- Gil Flores, J. (1994): *Análisis de datos cualitativos. Aplicaciones a la investigación educativa*, Barcelona: PPU.
- Grupo de Entrevernes (1982): *Análisis semiótico de los textos*, Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Imbert, G. (1989): "Por una socio-semiótica de los discursos sociales. Acercamiento figurativo al discurso político", en M. García Ferrando y otros (eds.): *El análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza, pp. 415-442.
- Martín Criado, E. (1991): "Del sentido como producción: Elementos para un análisis sociológico del discurso", en M. Latiesa (ed.): *El pluralismo metodológico en la investigación social*, Granada: Universidad de Granada, pp. 187-212.
- Pizarro, N. (1979): *Metodología sociológica y teoría lingüística*, Madrid: Alberto Corazón Editor.
- Silverman, D. (1993): *Interpreting qualitative data*, London: Sage.
- Tesch, R. (1990): *Qualitative research: analysis types and software tools*, New York: The Falmer Press.
- Strauss, A. (1987): *Qualitative analysis for social scientists*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1990): *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*, London: Sage.
- Weitzman, E. A. y Miles, M. B. (1995): *Computer programs for qualitative data analysis*, London: Sage.

EJERCICIOS PROPUESTOS

1. ¿Cuál es tu postura respecto a la posibilidad de *sistematización* del *análisis cualitativo*?
2. De los procedimientos analíticos expuestos en la sección 9.2, ¿cuál te merece mayor credibilidad?, ¿crees que hay algún sustrato común o semejanza en todos ellos?
3. Selecciona un *corpus textual* (artículos de prensa, documentos radiofónicos o televisivos, transcripciones de *entrevistas* o *notas de campo*) y aplica algunas de las técnicas analíticas de codificación de la *grounded theory* y de los enfoques semiótico-estructurales de análisis del discurso.
4. ¿Qué añade la clasificación de *tipos de análisis cualitativo* de Tesch a la de Ibáñez y colaboradores (o viceversa)?
5. ¿Qué opinas sobre las ventajas y los riesgos de los *sistemas informáticos* (respecto a los *manuales*) en el tratamiento de información cualitativa?